

TERESA THOMSON

Introducción

La comarca del Matarraña posee un valioso patrimonio artístico. El número y calidad de obras de arte es impresionante. Y ello, a pesar de las numerosas pérdidas (fundamentalmente en arte mueble: esculturas, pinturas, piezas de orfebrería...) y el considerable deterioro sufrido por este conjunto patrimonial a lo largo de su historia: guerras carlistas, guerra civil 1936-1939, agresivas intervenciones o remodelaciones urbanísticas, etc.

Conserva bellísimos templos góticos, con espectaculares portadas, gárgolas y modillones, habitados por figuras bíblicas y fantásticas. Edificios que conviven con sus magníficas casas consistoriales, con los soberbios campanarios barrocos y con el encanto de su arquitectura popular.

Iglesias góticas

Es indudable el valor de la arquitectura gótica religiosa de esta comarca. La importancia de este momento constructivo sólo es entendible si se tiene en cuenta el marco físico y socioeconómico en el que se desarrolla: su consideración de tierra fronteriza, el aumento considerable de los ingresos señoriales, el crecimiento demográfico generalizado (desde el siglo XII a mediados del XIV), la ausencia de tradición urbana, etc. Precisamente, la permeabilidad de la frontera oriental del Reino y la debilidad del influjo de Zaragoza explica la recepción y el éxito del modelo constructivo que prima en esta zona: el gótico levantino. Son edificios de nave única con capillas laterales entre los contrafuertes y, como también es característico en la arquitectura gótica levantina, con un marcado predominio del macizo sobre el vano, robustos contrafuertes prismáticos en el exterior y concepción espacial unitaria.

En esta comarca es importantísimo el mecenazgo artístico ejercido por el arzobispado de Zaragoza, especialmente por don Pedro López de Luna (1314-1345). Para Manuel Siurana este mecenazgo es, precisamente, el responsable de las iglesias góticas de un buen número de poblaciones de esta zona: Valderrobres, Mazaleón, Fuentespalda y Torre del Compte. En otros casos —como el de la iglesia parroquial de Ráfales— su construcción está estrechamente vinculada a otro poder señorial, en este caso, la Orden de Calatrava.

Esta datación que podíamos denominar «temprana» —dada por Manuel Siurana— parece entrar en colisión con los datos aportados por diversos estudiosos —como Carlos Laliena, Javier Aguirre, Bernabé Cabañero o Carlos Escribano— que sitúan diversas obras llevadas a cabo en estos edificios alrededor del año 1400. Ambas dataciones no son necesariamente incompatibles —tal como apunta Gonzalo Borrás— pues pueden interpretarse como una primera fase o etapa constructiva (localizada en la primera mitad del siglo XIV), complementada con una segunda etapa constructiva (desarrollada a principios del siglo XV) en la que se llevarían a cabo, fundamentalmente, obras de reforma o de conclusión de estos edificios.

Es importante subrayar que mientras que algunos de estos templos han mantenido básicamente su estructura medieval —iglesias parroquiales de Valderrobres, Arens de Lledó y Lledó—, otros han sido profundamente transformados por ampliaciones y reformas posteriores.

En cuanto a la escultura monumental desarrollada en estos templos, Miguel Cortés Arrese indica que Valderrobres sería la cabecera de una escuela comarcal «bajoragonesa» en la que se incluirían Fórnoles, Torre del Compte, Mazaleón, La Ginebrosa, etc.

La **iglesia parroquial de Santa María la Mayor de Valderrobres** —construida en la zona más alta de la población y comunicada con su monumental castillo— es una de las obras más interesantes de la arquitectura gótica aragonesa. Fue declarada Bien de Interés Cultural el 22 de diciembre de 1982.

Estilísticamente se incluye en el llamado gótico levantino de los siglos XIV y XV. Y creó una auténtica «escuela comarcal». Esta obra fue impulsada posiblemente por el arzobispo García Fernández de Heredia (1382-1411), aunque para algunos críticos de arte quizá fuese anterior, del segundo cuarto del siglo XIV. Un documento —conservado en los Registros de Actos Comunes del Archivo Diocesano de Zaragoza— indica que en 1409 se concede por diez años la primicia para «reparar» este templo. Por tanto, esta obra ejemplificaría la ya mencionada datación cronológica de la mayor parte de estas iglesias, pues todo indica que debió ser fruto de dos etapas constructivas: una primera, en tiempos de don Pedro López de Luna (1314-1345) y la que se acaba de mencionar, correspondiente a la época de don



García Fernández de Heredia, que coincidiría con la concesión de la primicia citada.

Tiene una sola nave rectangular dividida en tres tramos, ábside poligonal (heptagonal), capillas laterales y capillas radiales —en lados alternos— en el ábside. Toda ella se cubre con bóveda de crucería sencilla. Los nervios confluyen en claves y los tramos están separados por arcos perpiñones que apoyan sobre medias columnas adosadas al muro.

Varias de sus capillas son pentagonales y hexagonales: modelos poco frecuentes y que ofrecen un especial interés. Las que se abren entre los contrafuertes del ábside son pentagonales y las que coinciden con el primer tramo de la nave (iniciando la descripción desde la cabecera) son hexagonales. Sobre la del lado del evangelio se dispone una tribuna. Estas tribunas góticas, abiertas hacia la nave, ampliaban la capacidad del templo y estaban reservadas para los señores, que de este modo se separaban del resto de los fieles. Al segundo tramo corresponde una capilla rectangular no acusada hacia el exterior, en el lado del evangelio, y la portada meridional, en el lado de la epístola. En el tercer tramo, la capilla del lado del evangelio es de planta rectangular, pasando a hexagonal por medio de dos trompas; la capilla del lado de la epístola es hexagonal. Esta capilla y el último tramo de la iglesia están derruidos en la actualidad. A este tramo daba acceso la portada occidental, hoy cegada. La sacristía —adosada a la capilla del lado de la epístola del ábside— se hizo en 1720.

En el interior de la iglesia llaman la atención las ménsulas y claves decoradas. Destacan las de la tribuna, aunque desgraciadamente se encuentra bastante mutiladas. Este templo acogió a una magnífica obra: su retablo mayor. Su autor fue Jerónimo Cosida: magnífico pintor del siglo XVI, representante del primer manierismo en Aragón. De él únicamente se conserva parte de su mazonería.

La torre-campanario es octogonal y se eleva en el lado de la epístola, entre el ábside y el primer tramo de la iglesia. Está dividida en dos cuerpos por medio de una imposta. En el primer cuerpo no se abren vanos y en el segundo o cuerpo de campanas se disponen ventanas apuntadas. Concluye en terraza, con una galería almenada.

La portada, como ya se ha indicado antes, se abre en el segundo tramo del lado de la epístola. Forma un conjunto armonioso con el rosetón que la corona. Está definida por once arcos apuntados en degradación hacia el interior, con jambas y arquivoltas. Las jambas tienen como base frisos de cuadrilóbulos inscritos en círculos. Esta portada está coronada por un gablete poco apuntado y flanqueada por dos gruesos contrafuertes. La riqueza iconográfica de esta obra contrasta con la simplicidad de la mayor parte de las portadas del resto de las iglesias góticas de esta zona, rasgo que debe contextualizarse en la ya mencionada sobriedad y austeridad del gótico levantino.

La decoración escultórica de esta portada se localiza en el vértice del gablete, en los capiteles en friso corrido y en los contrafuertes. En el extremo del gablete se dispuso un pantocrátor flanqueado por dos figuras de menor tamaño, que pueden ser ángeles. En los capiteles de la izquierda se desarrolla la historia de Noé entremezclada con decoración vegetal. En los de la derecha se aplicaron motivos vegetales, animales y profetas; posiblemente relacionados con la historia de Noé (tras el Diluvio), concretamente, con sus hijos: Sem, Cam y Jafet. En los contrafuertes se dispusieron dos grandes esculturas por cada lado. Las más próximas a la puerta representan la Anunciación: Virgen y ángel. Y las dos exteriores son, posiblemente, donantes. A todas ellas se les repuso la cabeza tras la última guerra civil. Están apoyadas sobre pedestales decorados con motivos que conforman el Tetramorfos. Sobre ellas se ve, en el lado de la izquierda, la Huida a Egipto y, en el lado derecho, el Sueño de José.

Sobre la portada se desarrolla un friso de canecillos, idéntico al que rodea a la iglesia: decorado con cabezas humanas y animales.

Tienen gran interés las numerosas gárgolas que todavía conserva este edificio y la tracería que decora sus vanos.

La **iglesia parroquial de la Asunción de Nuestra Señora de Arens de Lledó** también está situada en la parte más alta de la población. Del análisis de algunas marcas de cantero y de su estilo puede deducirse que fue construida a finales de la primera mitad del siglo XIV: entre 1340 y 1350. Su gran calidad fue reconocida con su declaración como Bien de Interés Cultural el 4 de diciembre de 2001.

Se construyó en piedra sillar. Tiene planta rectangular con una sola nave, testero recto y capillas laterales. La nave está cubierta con bóveda de cañón apuntado y el presbiterio, con bóveda de crucería sencilla: modelo arcaizante que se refleja tanto en este templo como en el de la vecina población de Lledó. Tiene coro alto a los pies, sobre arco rebajado, y el sotocoro se cubre con sencilla techumbre adintelada. En el cuarto tramo de este lado se construyó la escalera de caracol que sube hasta la espadaña. En cuanto a las capillas laterales, las dos del lado de la epístola — correspondientes a los dos primeros tramos— son intramurales y las del lado del evangelio sobresalen hacia el exterior. Estas últimas son fruto de una reforma o ampliación posterior, posiblemente del siglo XVII. La del primer tramo se cubre con una sencilla bóveda de cañón; la segunda, con cúpula sobre pechinas; y la tercera, con cúpula vaída. En la cuarta estaba ubicado el antiguo baptisterio.

El interior carece de escultura decorativa, con excepción de la clave del presbiterio en la que se labraron dos peces: motivo central del escudo de esta población.

A ambos lados del presbiterio se conservan cuatro tablas pintadas del siglo XVI. En ellas están representadas: la Resurrección, la Adoración de los Reyes Magos, la Adoración de los pastores y la Venida del Espíritu Santo.



Ventanal de la iglesia parroquial de Arens de Lledó

Exteriormente destaca su portada y un gran ventanal abierto a sus pies. La portada está definida por cinco arquivoltas apuntadas muy sencillas. Sus capiteles se decoraban con cuatro escudos, hoy totalmente irreconocibles. Sobre ella se dispone una gran espadaña y a su izquierda, un cuerpo prismático que alberga a las escaleras de caracol. La gran ventana apuntada que se abre a los pies de la iglesia es muy interesante. Tiene tres luces, definidas por esbeltas columnas o maineles de fuste poligonal. En su parte superior se cierra con una bella labor de tracería basada en trilóbulos y cuadrilóbulos. Esta ventana está acogida por un gran arco apuntado o chambrana, en cuyos extremos se disponen dos curiosas figuras.

La **iglesia parroquial de Lledó** — dedicada a **Santiago Apóstol**— es una magnífica obra gótica del siglo XIV (una inscripción, hoy perdida, incluía la fecha de 1313). El 4 de diciembre de 2001 fue declarada Bien de Interés Cultural. Se trata de un edificio realizado enteramente en piedra sillar. Tiene una sola nave y testero recto. El presbiterio se separa del resto de la nave por un arco apuntado, cubriéndose con una gran bóveda de crucería sencilla, cuyos nervios descansan sobre columnas suspendidas; su clave se decora con el Cordero Pascual. El resto de la nave se cubre con bóveda de cañón apuntado, sin interrupción de arcos perpiaños. Tiene coro alto a los pies sobre arco rebajado, al que se accede mediante escalera de caracol. Presenta cuatro capillas laterales o capillas-hornacinas: dos por cada lado. Las correspondientes al lado del evangelio son intramurales. Las del lado de la epístola sobresalen hacia el exterior y son fruto de una ampliación posterior. Todas ellas, excepto la más cercana al coro del lado del evangelio, se decoran con motivos renacentistas.

En cuanto a los vanos, destaca un óculo que se abre en la pared frontal del presbiterio con tracería lobulada y un gran ventanal de triple luz sobre la portada.

Exteriormente la atención se concentra en su fachada principal, situada a los pies. En ella se ven cuatro elementos interesantes: la portada, el gran ventanal ya mencionado, la espadaña y el volumen correspondiente a la escalera de caracol. La portada está definida por seis arquivoltas en arco apuntado: la exterior y la interior se decoran con gruesos boces y las cuatro intermedias presentan finos baquetones.

Todas estas molduras se continúan en las jambas, interrumpiéndose únicamente por un friso corrido, liso o sin decoración, a la altura de los capiteles. Toda la portada se encuentra desnuda de elementos decorativos.

La ventana que se dispone sobre la portada es de tres luces definidas por dos columnitas o maineles con fustes de sección octogonal y con capiteles decorados con caras, pequeñas figuras humanas y motivos vegetales. Su tracería está basada en trilóbulos y cuadrilóbulos. Toda ella está enmarcada por un gran arco apuntado o chambrana, en cuyos extremos se labró una cara y una figura posiblemente zoomorfa.

El interior de esta iglesia fue desmantelado en la última guerra civil, se destruyeron sus imágenes y su órgano. En 1965 fue repicada, lo que supuso la pérdida de sus marcas de cantero.

Varios son los templos medievales de esta comarca profundamente transformados, concretamente los correspondientes a La Fresneda, Mazaleón, Torre del Compte, Fórnoles, Ráfales y Fuentespalda.

En **La Fresneda** se construyó su **iglesia parroquial** en la parte más alta de la población, junto al castillo calatravo. Este templo se dedicó a **Santa María la Mayor**. Es fruto básicamente de dos fases o etapas constructivas: una medieval y otra barroca. La reforma o modificación del edificio medieval supuso su ampliación en cuanto a su longitud (en principio debía comprender únicamente desde el coro hasta la mitad del actual crucero), su ampliación en anchura (con lo que se modificaron sus dos fachadas laterales), la elevación de todo el templo (suprimiéndose la cubierta original y construyéndose una nueva) y su «reorientación», lo que supuso que el presbiterio original pasase a ser la zona de los pies, en donde se instaló el coro.

En **Mazaleón** —población vinculada históricamente a la Mitra de Zaragoza— se construyó, como en Valderrobres y en La Fresneda, un magnífico conjunto de castillo-iglesia. Del primero únicamente se conserva un **torreón defensivo** emplazado sobre el extremo del antiguo recinto. Este elemento —construido, probablemente, entre los siglos XIV y XV— está adosado a la cabecera de la iglesia parroquial y estuvo comunicado con ella por medio de una escalera de caracol. Su **iglesia parroquial de Santa María la Mayor** conserva la estructura gótica en todo el cuerpo central: ábside y tres tramos de la nave. Toda esta parte puede datarse entre finales del siglo XIV y principios del XV. El ábside es poligonal y



Vista interior de la iglesia parroquial de Mazaleón

se cubre con bóveda de crucería de siete nervios. Los tramos de la nave se cubren con bóveda de crucería sencilla. La escultura decorativa gótica se concentra en las claves y en una ménsula. En el exterior se desarrolla un friso de canchillos, aunque sólo uno de ellos está decorado. Los vanos góticos se limitan a dos: una ventana en la cabecera en el lado de la epístola, con bello parteluz y tracería con trilóbulos; y el gran rosetón de su portada. Este último, aunque ha perdido la mayor parte de su tracería, conserva un «anillo» con una decoración similar al de la iglesia de Santa María de Valderrobres.

En el siglo XVI, a la portada gótica se le superpuso otra renacentista. Esta obra —perteneciente estilísticamente al Renacimiento tardío con influencias herrerianas— tiene frontón triangular partido y bolas.

Este templo fue objeto de otras obras posteriores: en el siglo XVII se reformaron sus capillas laterales y en el siglo XVIII se realizaron varias obras menores. En la última guerra civil perdió todos sus retablos e imágenes. Y, recientemente, todo su interior se ha repicado y se ha dejado la piedra a la vista.

Es también de gran interés la **iglesia parroquial de San Pedro Mártir de Torre del Compte**. La fábrica original de este templo es del siglo XIV. Se trataba de una

iglesia de una sola nave, ábside pentagonal y cubierta de bóveda de crucería. La nave se dividía en tres tramos por medio de grandes arcos apuntados. Pero este templo original fue ampliado y reformado posteriormente (entre los siglos XVI y XVII): se construyeron dos naves laterales, la sacristía, el coro alto situado a sus pies y el campanario. Su interior fue redecorado.



Interior de la iglesia de San Pedro Mártir de Torre del Compte

En los cinco lados del ábside se abren grandes ventanales góticos, de los que únicamente el central conserva su tracería original. En la zona de los pies se dispuso un gran rosetón, hoy parcialmente cegado.

La portada está situada en los pies de la iglesia. Está definida por cuatro arquivoltas en degradación y sus capiteles se disponen a modo de friso corrido decorado con motivos vegetales. En la parte superior se ve un gablete parcialmente destruido coronado por un gran florón. El tramo de la izquierda se apoya sobre una figura de un animal, identificado como una loba, a la que le falta la cabeza. Sobre ella hay dos pequeños animales con una cabeza común.

En el interior, la decoración gótica se concentra en las claves y capiteles de la nave central; en los que se desarrollan motivos vegetales, heráldicos, aves afrontadas con los cuellos entrelazados, dragones y varias escenas religiosas.

En **Fórnoles**, su **iglesia parroquial** —dedicada a **Santa María la Mayor**— se inició en el siglo XIV. El edificio que hoy se conserva es de planta rectangular. Tiene tres naves, capillas laterales poco profundas y cabecera poligonal. La construcción gótica original comprendía únicamente la actual nave central, con su cabecera. Exteriormente se observa cómo la unión entre la nave central y las laterales no es perfecta. Debió ser, por tanto, una iglesia de una sola nave, cubierta con bóveda de crucería y ábside poligonal. Pudo tener capillas laterales, pero no las actuales.

Su construcción gótica debió realizarse entre 1330 y 1350, al relacionarse con el grupo de Valderrobres. Esta primera etapa constructiva se refleja en el trabajo de la piedra: con sillares perfectamente escuadrados.

En cuanto a la escultura decorativa gótica, en el exterior se limita a los canecillos y gárgolas. Los primeros se disponen bajo el tejado de la nave central y en el ábside. En ellos se representan animales y figuras humanas. En las gárgolas se identifica a un perro, un lobo o gato montés, varias figuras humanas, etc. En el interior, se limita a los capiteles. En ellos se desarrollan motivos vegetales, animalísticos y humanos. Esta labor escultórica se puede datar en el segundo tercio del siglo XIV y está elaborada por un taller cuyos componentes son de una calidad desigual. Los mejores artífices son los que se dedicaron a la decoración vegetal, en la que se observa un claro intento de reproducir la naturaleza.

La otra gran etapa constructiva es ya del siglo XVIII. Tradicionalmente estas obras se han asociado con la figura de don Andrés Piquer y Arrufat (1711-1772), médico del rey y una persona de gran influencia.

A esta ampliación corresponden: las naves laterales, con sus correspondientes capillas poco profundas; la zona de los pies, donde se construyó una capilla hexagonal cubierta con falsa bóveda de crucería; la decoración interior; la torre-campanario; y la portada.

También forma parte de este grupo de templos góticos «remodelados» la **iglesia parroquial de la Asunción de Nuestra Señora de Ráfales**. Se trata de una iglesia de una sola nave, ábside pentagonal y capillas laterales. La nave central y las dos capillas más cercanas a la cabecera se cubren con bóveda de crucería sencilla. Su cabecera presenta bóveda de nervios en abanico. La segunda de las capillas del lado del evangelio se cubre con una bóveda basada en el entrecruzamiento de nervios: terceletes. La segunda capilla del lado de la epístola tiene bóveda de cañón con lunetos. Y en la tercera de las capillas del lado del evangelio se dispone una bóveda de crucería sencilla.

Este templo es el resultado de varias etapas constructivas. La primera corresponde al estilo gótico y a ella pertenecen el ábside, el primer tramo de la nave central y las dos primeras capillas de planta hexagonal. Esta primera construcción se amplió posteriormente: dos tramos de la nave central y sus capillas correspondientes. En ella se hicieron, además, una serie de obras posteriores, como la decoración de bolas de su portada, el coro y la decoración interior. Es por ello por lo que se distinguen tres fases artísticas en este templo: la gótica (siglos XIV-XV), la correspondiente al siglo XVI (con la bóveda de terceletes) y la barroca.

La decoración escultórica gótica se desarrolla casi exclusivamente en su interior. En el exterior únicamente se conservan unos canecillos en el ábside y en la zona correspondiente a la primera capilla del lado del evangelio. En el interior se decoraron capiteles y claves.

En la última guerra civil fueron destruidos sus retablos e imágenes. Únicamente se conservó una pequeña e interesante pintura en tabla con el tema de la Adoración de los Reyes. Se encuentra en el presbiterio y parece obra del siglo XVI. El 4 de diciembre de 2001, esta iglesia fue declarada Bien de Interés Cultural.

En el extremo de la plaza Mayor de **Fuentespalda** (hoy plaza de España) se eleva su magnífica **iglesia parroquial** dedicada a **El Salvador** o a la Transfiguración del Señor. En ella se distinguen dos grandes etapas constructivas. La primera de ellas se relaciona con el mecenazgo de los arzobispos de Zaragoza —en especial con don Pedro López de Luna (1314-1345)— y estilística y lapidariamente con las iglesias parroquiales de Valderrobres y Torre del Compte. Aunque también se sabe —gracias a Javier Aguirre y Carlos Laliena— que entre 1418 y 1423 se concluyó este templo y se llevaron a cabo importantes obras por parte del cantero Balaguer Eximén.

De la fábrica gótica se conserva el ábside (hoy convertido en la zona de los pies), el primer tramo de la nave y sus correspondientes capillas: una de cuatro lados y la otra de seis. El ábside tenía siete lados, lo que refleja la categoría de la obra. Toda esta parte está cubierta con bóveda de crucería.

La escultura decorativa gótica se concentra en las ménsulas y claves de la fábrica original. En la clave del tramo de la nave se identifica a un Cristo en Majestad, enmarcado en un octógono. En las claves de las dos capillas laterales se representa a la Virgen. Y en sus ménsulas se entremezclan los motivos vegetales, zoológicos y alguna figura humana no identificada. La zona del ábside se redecoró posteriormente. En el exterior, únicamente, se conservan dos gárgolas.

La segunda gran etapa constructiva debió realizarse en el siglo XVII (con posterioridad a 1590) y supuso una gran transformación de la fábrica original. Con ella se reorientó el edificio (con lo que la cabecera original se convirtió en la zona de los pies) y se abrió una nueva portada en el antiguo ábside, enmarcada por dos

pilastras y un friso de triglifos y metopas. Sobre este arco de acceso se dispuso una hornacina coronada por un frontón triangular partido y flanqueada por dos pequeñas pilastras con capiteles jónicos. Sobre la nueva portada se construyó una gran espadaña que prolonga los diversos planos propuestos por el ábside poligonal «reconvertido». En el interior, en esta zona, se colocó un gran coro elevado sobre arco rebajado.

Además se amplió considerablemente el templo original, construyéndose otro tramo en la nave y un nuevo presbiterio. El nuevo tramo de la nave se cubrió con una gran cúpula sobre pechinas y la zona del presbiterio, con bóveda de cañón con lunetos, obra que pudo hacerse después de 1750.

El interior del templo se redecoró al gusto barroco: se enmascaró la fábrica gótica original y se decoró la parte ampliada.

En el ámbito de la arquitectura gótica religiosa de esta comarca, tienen también gran interés dos edificios de los que se hablará más adelante: la ermita «antigua» del santuario de la Virgen de la Fuente de Peñarroya de Tastavins y la de Montserrat de Fórnoles.

Casas Consistoriales

El territorio vertebrado por el río Matarraña se encuentra jalonado por bellísimas y monumentales casas consistoriales. Para Concha Lomba —autora de un interesante estudio sobre el conjunto de las casas consistoriales aragonesas construidas durante la Edad Moderna (siglo XVI y XVII)— las correspondientes a esta comarca formarían parte del llamado «foco bajoaragonés». Los edificios que en él se inscriben se construyeron en un periodo aproximado de treinta años, lo que en su opinión permite hablar de una auténtica «revolución patrimonial» o «eclosión monumental». Este fenómeno debe necesariamente relacionarse con el fuerte poder ejercido en el Bajo Aragón histórico por la Orden de Calatrava (cuyo poder quería ser superado por los gobiernos concejiles) y con el proceso mimético provocado por la obra inicial y generadora de este foco: la casa consistorial alcañizana (concluida en 1570). Su existencia se debe, por tanto, al deseo de estas poblaciones de construir un edificio como símbolo de su creciente poder municipal, en un territorio sometido históricamente a un poder supramunicipal: ya fuese de la propia Orden de Calatrava, con sus encomiendas de Alcañiz o La Fresneda, o del arzobispado de Zaragoza, como en el caso de Valderrobres. En esta comarca fue especialmente importante el mecenazgo artístico ejercido por los arzobispos de Zaragoza, testimoniado por edificios tan interesantes como las iglesias góticas de Valderrobres, Mazaleón, Fuentespalda o Torre del Compte.

Es también interesante añadir que el éxito de este «tipo» de edificio en todo Aragón debe relacionarse históricamente con el hecho de que los fueros aragone-

ses permitieron que los gobiernos municipales tuvieran su peso en la vida comunitaria. Limitado, desde luego, por el poder militar, nobiliario y eclesiástico. La existencia del *domus communis* medieval explicaría, por tanto, la rapidez y la fuerza con la que se acepta el nuevo modelo de la casa consistorial aragonesa: el éxito de esta tipología arquitectónica.

La nueva casa consistorial nace y debe enmarcarse en la propia concepción de la «ciudad moderna». La mayor parte de estos edificios se construyeron en la plaza Mayor, centro cívico de la población. Esta idea está acorde con los ideales humanísticos de la época que asigna al hombre el centro de la existencia (antropocentrismo) y le da la consideración de ciudadano libre y comprometido con la sociedad o colectividad a la que pertenece. Este nuevo lenguaje artístico va de la mano, por tanto, del Humanismo. En el caso bajoaragonés, sus casas consistoriales aceptan el lenguaje manierista. Ideas y lenguaje que bien pudieron ser comunicados por el grupo de humanistas alcañizanos, compuesto por personalidades de la talla de Bernardino Gómez Miedes o Juan Lorenzo Palmireno.

La monumentalidad de estos edificios públicos es consecuencia lógica de la solidez de las instituciones vinculadas a la vida comunal. Tipológicamente, comparten una serie de características con la casa palacial aragonesa y surgen por la necesidad de dar respuesta a una serie de necesidades que la vida pública municipal exige: salón de sesiones del propio concejo, escribanía, archivo municipal, lonja para celebrar el mercado, cárcel, etc. Aunque, como ya se ha mencionado, a esta necesidad de nuevos espacios se une, desde luego, el deseo de convertir la *Casa de la Vila* en el símbolo del poder concejil, lo que justificaría la impresionante monumentalidad de muchos de estos edificios.

En su construcción se utiliza la piedra como material básico, a diferencia de las casas concejiles del valle medio del Ebro, en las que el protagonismo recae en el ladrillo. La piedra se utiliza bien escuadrada (con sillares perfectamente labrados) o como sencilla mampostería. Su fachada principal se divide en dos o tres plantas, situándose en la inferior la lonja, abierta al exterior por medio de grandes arcos de medio punto. En el caso de Fuentespalda no se abrió lonja por no construirse en la plaza Mayor. En la planta noble se sitúa indefectiblemente el salón de sesiones o salón de plenos, comunicado con el exterior a través de grandes ventanas adinteladas; posteriormente transformadas, en la mayoría de los casos, en balcones. La planta tercera, en aquellos edificios que la posee, está recorrida por la característica arquería superior —llamada tradicionalmente «galería aragonesa»—, definida por una serie de vanos sucesivos: arcos de medio punto dobles, arcos sobre columnas o, incluso, sencillos vanos adintelados. Como elemento de remate se disponen, en la mayoría de las ocasiones, monumentales aleros en saledizo contruidos en piedra, ladrillo o madera.

En estos edificios se une su evidente valor utilitario con el artístico. La mayor parte de ellos, tras más de cuatrocientos años consecutivos, siguen siendo sede del poder municipal y como tales son el símbolo de la personalidad única y diferen-

ciadora de cada población. El valor evidentemente práctico de estas edificaciones explica sus frecuentes y, en algún caso, traumáticas reformas o remodelaciones.

En cuanto al valor patrimonial o artístico, éste es común a todas estas casas consistoriales, pero es especialmente llamativo o espectacular en los casos de La Fresneda (con su rotunda monumentalidad volumétrica y sus bellos frisos decorados con elegantes motivos renacentistas), Valderrobres (con su admirable proporcionalidad), Calaceite (construida un poquito más tarde que las demás — en 1606— pero con características similares) o Torre del Compte, con sus curiosas gárgolas y grandes balcones.

Es magnífica la **casa consistorial de Torre del Compte**. Su construcción concluyó en 1574: fecha que se conserva en su fachada. Su fachada principal —la única que tiene exenta— está distribuida en tres cuerpos. En el primero se abre una gran lonja definida por tres arcos de medio punto apoyados sobre soportes de fuste ochavado. Entre dos de estos arcos se conserva el escudo de la población. El segundo cuerpo o planta noble está delimitado por dos líneas de impostas. En él se abren tres grandes ventanas adinteladas, coronadas por frontón triangular, que recuerdan a las del edificio consistorial de Alcañiz y de Valderrobres. La central está flanqueada por columnas de fuste estriado y capitel jónico. Y las laterales, por pilastras. En el tercer cuerpo se desarrolla la típica galería de las casas palaciegas aragonesas, definida por la sucesión de vanos abiertos en arco de medio punto; unidos, como también es frecuente, por una imposta a la altura del arranque de los arcos. Toda esta fachada está coronada por un gran alero volado, realizado en piedra y embellecido por grandes gárgolas en las que se representan varios animales y una curiosa figura con cuerpo de mujer.



Vista parcial de la fachada de la casa consistorial de Torre del Compte

El espacio interior se divide en tres plantas y una entreplanta. Y se organiza en dos crujías paralelas a la fachada principal. En la planta noble se dispone su gran salón de sesiones. En la planta baja se localiza su antigua cárcel estructurada en tres estancias o espacios intercomunicados.

La **casa consistorial de La Fresneda** es el reflejo del poder municipal, el cual pronto entró en pugna con el de la Orden de Calatrava, simbolizado por el castillo y la casa de la Encomienda. Se construyó a finales del siglo XVI: c.1576. Está realizada en piedra sillar y mampostería. Probablemente su artífice fue el mismo que el de la casa consistorial de Torre del Compte, pues en ambas y sólo

en ellas aparecen las mismas gárgolas. Presenta planta irregular, techumbres arquivadas, cubierta a doble vertiente y tres fachadas. Su interés fue reconocido el 5 de febrero de 2002 al declararse Bien de Interés Cultural.

En la fachada principal se distinguen tres cuerpos o plantas. La planta baja tiene en un extremo un arco que forma parte de la lonja que se abre en una de sus fachadas laterales. En el segundo cuerpo se ven dos ventanas asimétricas en sus extremos y dos balcones en el centro. Éstos están enmarcados por pilastras con fuste estriado y capitel corintio, se decoran con un friso de motivos renacentistas, rematado por frontón curvo partido. Entre ambos balcones se dispuso el escudo de la villa. Una línea de impostas lo separa de la planta superior, en la que se desarrolla una galería de ventanas en arco de medio punto, unidas por otra línea de impostas a la altura del arranque de los arcos. Finalmente, se ve un fragmento de muro liso, flanqueado por dos garitones de ángulo o torrecillas cilíndricas. Este edificio, como algunos de esta comarca, carece de alero saliente. Desde esta fachada se debía dar la bienvenida a los visitantes distinguidos y en el espacio interior que le corresponde se debían realizar los actos protocolarios del gobierno de la población.

La fachada lateral izquierda, que da a la calle Mayor, debía ser la específicamente concejil. En ella se distinguen también tres plantas. En la primera se abre una lonja, definida por arcos de medio punto, apoyados sobre columnas ochavadas y pilastras. En la segunda, enmarcada por dos impostas, se ven tres ventanas geminadas, hoy totalmente reformadas. Y en la planta superior se desarrolla una galería similar a la de la fachada principal. Corona todo el conjunto un alero de piedra con tres gárgolas, en las que se labran unas figuras que parecen estar inspiradas en bestiarios medievales.

El espacio interior se divide en tres plantas y tres crujiás paralelas a la fachada lateral izquierda. Hoy en el interior del piso noble se ha dispuesto una sala de exposiciones y de reuniones. En su planta primera se conserva un calabozo que parece ser que estuvo destinado al encarcelamiento de personas de un alto nivel social: religiosos, militares, etc. En él se conservan interesantísimos graffiti,

tanto en el suelo como en las paredes. Este mismo edificio consistorial tuvo otro espacio carcelario, la denominada cárcel de «arresto». Ubicada en la planta baja del edificio, junto a su lonja.



Casa consistorial de La Fresneda. Fachada principal y lonja

En **Valderrobres**, en la plaza principal de la población y tras atravesar el portal de San Roque, se eleva su magnífica **casa consistorial**. Obra que se concluyó en 1599, según indican las inscripciones conservadas en

el escudo de su fachada principal y en el que se dispone en el interior de la lonja, sobre el arco de acceso. Este edificio es uno de los testimonios más importantes del manierismo aragonés. En él se observa una clara influencia de la casa consistorial alcañizana, si bien aquí la necesidad de que el propio edificio acogiese a la lonja y a una importante zona de graneros impuso claras variaciones. Fue declarada Bien de Interés Cultural el 24 de julio de 1982.

Todo este edificio está realizado en piedra sillar. Tiene tres de sus fachadas libres, aunque la posterior es muy sencilla y en ella tiene una clara prioridad lo funcional sobre lo estético. La fachada principal (la que da, lógicamente, a la plaza Mayor) se distribuye en tres cuerpos o plantas. En la zona izquierda de la planta baja se dispone un gran arco de medio punto, prolongación de la lonja que se abre en su fachada lateral izquierda. Sobre este arco se ve el escudo de la villa flanqueado por dos dragones alados. Un gran friso corrido separa esta planta de la planta noble. Está definido por dos molduras que enmarcan una zona de la fachada en la que se aplicaron pequeñas ménsulas, coincidentes con las pilastras de la planta central. En su segundo cuerpo o planta noble se abren dos balcones y una ventana adintelada; estos tres vanos están enmarcados por pilastras con basa, fuste acanalado y capitel dórico. Estas pilastras sustentan entablamentos sin decoración, sobre los que se disponen grandes frontones triangulares, decorados con una línea denticulada y rematados, en sus vértices, por tres elementos semejantes a pináculos. Entre los dos balcones se dispone el escudo de la villa, añadido posteriormente; y entre un balcón y la ventana se ve un motivo pintado que se ha interpretado como una alegoría de la constitución de 1812. Finalmente, en el tercer cuerpo se desarrolla una galería de ventanas abiertas en arco de medio punto. Estas ventanas están apoyadas sobre la línea de impostas que lo separa del cuerpo central y están unidas entre sí por otra línea similar, dispuesta a la altura del arranque de sus arcos. Esta fachada está coronada por un gran alero de madera muy volado.

La fachada lateral izquierda está también distribuida en tres cuerpos. En el primero se abre una gran lonja, definida por tres arcos de medio punto sobre soportes de planta cuadrangular. Estos arcos están enmarcados por pilastras de fuste liso y capitel dórico. En el fondo de la lonja, a la izquierda, se dispone la puerta de acceso en arco de medio punto. El mismo friso corrido que separaba los dos primeros cuerpos de la fachada principal separa los de ésta. En su cuerpo central se abren tres ventanas adinteladas: la del centro similar a las de la



Ayuntamiento de Valderrobres y torre-puerta de San Roque

fachada principal. Tanto la galería superior como el alero de esta fachada prolongan el modelo desarrollado en la fachada principal.

En la planta sótano de este edificio se conserva la antigua cárcel de Valderrobres. A ella se accede desde la lonja. Fue la única cárcel «de partido» del Matarraña durante el siglo XIX y debió ser empleada con frecuencia durante las guerras carlistas.

También tiene un gran interés la **casa consistorial de Calaceite**. Obra construida a principios del siglo XVII. Concretamente, el 22 de octubre de 1606 el Concejo de la villa decidió la construcción de su *domus comunis*; y el 11 de enero de 1609 se firmó la capitulación de sus obras. Su artífice fue Pedro Pizarro, maestro cantero alcañizano. Su construcción se concluyó en 1613.

Se trata de un magnífico edificio manierista con una bella fachada principal. En su planta baja se dispuso una amplia lonja definida por dos arcos de medio punto apoyados sobre columnas y medias columnas. Entre los dos arcos se colocó el escudo de la villa. Una línea de impostas separa esta planta baja de la noble. En la planta central o noble se abren tres amplios vanos adintelados protegidos, en su parte inferior, por una balaustrada de piedra. Otra línea de impostas separa el cuerpo central del superior, en el que se abre la característica galería aragonesa, definida por arcos de medio punto doblados. Corona la fachada un sencillo alero de piedra.

En este edificio se conservan varios espacios carcelarios. Uno de ellos localizado en la planta baja —al que se accede desde el patio— y otros dos antiguos calabozos muy reformados.

Además de estas casas consistoriales que sin ninguna duda pueden calificarse de monumentales, otras de esta misma comarca tienen también un notable interés. Entre ellas está la **casa consistorial de Monroyo**. A ella se accede tras recorrer *la calle Empedrada*. Forma ángulo con un edificio bellísimo que actualmente acoge en su planta baja a una farmacia. El edificio consistorial parece ser el resultado de dos etapas constructivas. La primera se concluyó en 1588, ampliándose seis años más tarde —en 1594— con una edificación de menor calidad arquitectónica: ambas fechas se conservan en el edificio. En 1781 se llevó a cabo la reforma de su planta noble, fecha que puede leerse en su solería.

Su fachada principal está estructurada en tres plantas. En la primera se abre la típica lonja definida por tres arcos de medio punto, apoyados sobre columnas y medias columnas con plinto, basa, fuste liso y capitel dórico. En la zona posterior de la lonja se abren dos arcos rebajados, apoyados sobre los mismos soportes que los anteriores, que definen la doble cruja. Precisamente, entre estos dos arcos, puede verse el escudo de la población con la fecha de 1588. En la planta noble se abren dos ventanas adinteladas con alféizares de piedra y enmarcadas por molduras. En la planta superior, separada de la planta noble por una línea

de impostas, se disponen dos sencillas ventanas adinteladas. Un gran alero en piedra y ladrillo corona esta fachada.

En este edificio se conserva la antigua cárcel municipal estructurada en tres espacio intercomunicados. En ellos todavía pueden verse sus letrinas de ángulo originales.

La **casa consistorial de Mazaleón** está situada bajo la iglesia, en su plaza Mayor. El 4 de diciembre de 2001 fue declarada Bien de Interés Cultural. Es el resultado de dos etapas constructivas, correspondientes a los siglos XVI y XVIII. Esta última supuso la modificación y ampliación del edificio original. Su fachada principal está estructurada en tres cuerpos, delimitados por líneas de impostas. Su lonja se abre en sus dos frentes: en su fachada principal por medio de dos arcos de medio punto y en la posterior por medio de uno sólo. Está estructurada en dos crujías transversales a su fachada principal, separadas por una línea de tres arcos de medio punto. En los dos cuerpos superiores se abren sencillos vanos adintelados. Esta fachada está coronada, en su parte central, por una sencilla espadaña. Conserva en su interior dos espacios carcelarios. En uno de ellos (el inferior) se conserva un cepo de madera original y en el superior, unos interesantísimos graffiti.



Lonja-portal de la casa consistorial de Mazaleón

La **casa consistorial de La Portellada** también tiene un notable interés y fue declarada Bien de Interés Cultural el 3 de noviembre de 1982. Se construyó como casa de la Cofradía de San Cosme y San Damián, pues como ocurrió en otras poblaciones pertenecientes al Bajo Aragón histórico —como La Codoñera y Valdealgofa— mientras fueron barrios de otra población y por tanto hasta que no consiguieron su autonomía, el poder local lo ostentó una cofradía. En el caso de La Portellada, su independencia de La Fresneda no se produjo hasta 1784. Y por tanto, fue en esa fecha cuando la casa de la Cofradía pasó a ser casa-Ayuntamiento o casa consistorial. Este edificio sigue la tipología de las casas consistoriales aragonesas del siglo XVI y principios del XVII. Una inscripción, situada en una de sus ventanas, con el año de 1622, confirma esta datación. En la planta baja se abre la característica lonja, definida por dos grandes arcos de medio punto apoyados sobre una columna central y dos medias columnas en los laterales; en la planta noble —con el salón de Plenos— se abren dos grandes vanos adintelados, moldurados y con pronunciados alféizares; y, finalmente, se desarrolla una sencilla galería superior definida por ventanas abiertas en arco de medio punto.

En algunos casos estos edificios han sido objeto de importantes reformas, tal como se observa en la **casa consistorial de Beceite**. Este edificio, que presenta fachadas hacia la plaza y calle Mayor, tiene planta cuadrada y conserva una bella e interesante lonja definida por varios arcos apuntados dispuestos en dos ejes perpendiculares.

El interés de la **casa consistorial de Ráfales** (construida entre 1575 y 1589) radica en el entorno en el que se inscribe: la bella plaza Mayor de esta población. Además, forma conjunto arquitectónico con el torreón y con el portal de San Roque. En la planta baja de su fachada principal se dispone una gran lonja-portal, por la que se accedía a la antigua cárcel. Este espacio carcelario —concebido como cárcel «de pozo»— es uno de los más impresionantes de los que integran la «ruta de las cárceles del Mezquín-Matarraña». En su segunda planta se ven dos balcones adintelados unidos por una gran barandilla de hierro forjado. Y en su planta superior se abren actualmente dos pequeñas ventanas en arco de medio punto (aunque originalmente debieron ser tres). Toda esta fachada está coronada por alero de madera. En el interior se distinguen tres pisos o plantas: distribución tradicional en este tipo de edificios.

La **casa consistorial de Fórnoles** se construyó también en el centro de la población. En ella se abre una lonja o trinquete, similar a las de otros edificios consistoriales datados en el siglo XVI o principios del XVII. Por ella —como era también habitual— se accedía a la antigua cárcel. La parte superior de este edificio ya no continúa la tradicional disposición de las casas consistoriales de esta zona, lo que se puede deber a una reforma o modificación posterior.

Interesante es el caso de **Fuentespalda**, pues el protagonismo de la plaza Mayor de la población lo ostenta —además del templo parroquial— el monumental edificio de la *casa de los Belsas*. El edificio consistorial se edificó en una de las vías que parten del centro de la población, adaptándose a la irregularidad del solar. Al no abrirse a la plaza central, en ella no se incluyó la característica lonja en su planta baja. Se edificó a finales del siglo XVI, se restauró en 1983.

Gran sencillez tienen otras casas consistoriales de esta comarca, como las de **Lledó, Peñarroya de Tastavins, Valdeltormo y Torre de Arcas**.

Iglesias Barrocas

El espíritu barroco dejó una huella profunda en el patrimonio arquitectónico de la comarca del Matarraña. El éxito de este «estilo artístico» sólo es comparable en este territorio con el que tuvo el gótico. El número de edificios construidos a lo largo del siglo XVII y XVIII en la zona del Matarraña es impresionante y constituye un patrimonio arquitectónico rico y variado: numerosas poblaciones erigieron un nuevo templo parroquial o transformaron profundamente el ya existente; se

edificaron o reformaron un gran número de ermitas y numerosas obras de marcado carácter público (fuentes, puentes, azudes o molinos); y se construyeron un elevado número de casas palaciegas, lo que supuso una importante remodelación de los conjuntos urbanos. Todo ello contribuyó, lógicamente, a la transformación de la imagen de estas poblaciones y a la definición de los rasgos que las han dotado de una personalidad que en muchos casos, por fortuna, ha perdurado hasta el momento actual.

Estos edificios sufrieron importantes desperfectos durante la última guerra civil. Desperfectos que afectaron a todos los edificios religiosos de esta época y sobre todo a las obras que decoraban sus interiores (retablos, imágenes, pinturas, órganos, obras de orfebrería, etc.). Ello provoca que la visión que ahora tenemos de estos edificios esté claramente deformada. Y que espacios que ahora vemos desnudos y fríos (o con unas obras, en muchas ocasiones, de escaso valor artístico) estuvieron, en realidad, profusamente decorados con multitud de obras de arte. Desnudez que es especialmente traumática en los edificios barrocos, en los que es tan importante el aspecto decorativo y la armonía o conjunción entre las diversas manifestaciones artísticas.

1. Modelo «vignolesco»

Analizando con más detalle la arquitectura religiosa de la zona se deduce que ya en la primera mitad del siglo XVII se van a ir introduciendo novedades importantes. Y poco a poco se van a aceptar nuevos modelos, como el propuesto por el *Gesú* de Roma: disposición axial, nave central de mayor altura y crucero con cúpula. Este modelo «vignolesco» se sustenta en la ideología emanada del concilio de Trento que proponía como planta ideal la inspirada en la cruz. En esta zona lo vemos aplicado en las iglesias parroquiales de Beceite, La Portellada, y Mas del Labrador. Son edificios estructurados en tres naves: la central de mayor anchura y altura que las laterales. Precisamente, la mayor altura de la nave central, de la nave crucero y de la cabecera respecto a las naves laterales, configura la característica estructura de cruz latina que se define exteriormente.

La **iglesia parroquial de San Bartolomé de Beceite** es un magnífico edificio barroco que sustituyó, como la mayor parte de estos edificios, al antiguo templo gótico. El templo actual tiene planta rectangular, dividida en tres naves —la central más alta y ancha que las laterales— y crucero alineado. La nave central y los brazos de la nave crucero se cubren con bóveda de cañón con lunetos; las naves laterales, con bóveda de arista; y el crucero, con una gran cúpula sobre pechinas. Tiene coro alto a los pies. La decoración interior está realizada fundamentalmente en estuco y se concentra en la zona alta del edificio: cubierta, ventanas y parte superior de las pilastras. Está basada en motivos vegetales: guirnalda de flores, hojas, rosetas, etc. Esta iglesia sufrió graves destrozos durante la última guerra civil, perdiendo sus retablos e imágenes.



Exteriormente destaca su hermosa portada. En ella se distinguen dos cuerpos: el inferior de mayor anchura y altura que el superior. Adaptándose, por tanto, a la estructura de portada-retablo. Ambos cuerpos están flanqueados por columnas salomónicas. En el cuerpo inferior se abre un arco de acceso de medio punto, flanqueado por dos grandes columnas salomónicas situadas sobre altos plintos. Un voluminoso entablamento separa los dos cuerpos. La decoración se concentra en las enjutas, con rosetas, y en los laterales de la portada, con grandes motivos vegetales. En el cuerpo superior se abre una hornacina con su fondo avenerado, flanqueada por dos pequeñas columnas salomónicas y dos grandes florones.

La **iglesia parroquial de La Portellada** está dedicada a **San Cosme y San Damián** y se realizó en el siglo XVII: en su fachada se conserva la fecha de 1679. Es una obra de mampostería y cantería. Tiene tres naves: la central más ancha que las laterales. La nave central y los brazos de la nave crucero se cubren con bóveda de cañón con lunetos; las naves laterales, con bóveda de arista; y el crucero, con una gran cúpula. Tiene coro alto a los pies sobre arco rebajado. La decoración interior se concentra en su gran cúpula, ornamentada con estucos sobredorados basados en motivos vegetales, veneras y querubines. En sus pechinas y enmarcados por medallones se representa a los cuatro símbolos de los evangelistas. Y en su intradós se pintaron ocho santos apóstoles.

Exteriormente es una obra de una gran sobriedad y sencillez. En la última guerra civil esta iglesia sufrió importantes pérdidas: retablos, imágenes, su órgano, etc. Se reconstruyó en los años cincuenta. En el año 1960 fue colocado el escudo de la villa en el frontispicio de la iglesia, sustituyendo al de La Fresneda, que más tarde fue colocado en un lateral de esta misma fachada.

La **iglesia parroquial del Mas del Labrador** se encuentra en la pequeña población, hoy abandonada y en ruinas, situada a escasos kilómetros de Valdeltormo, junto a la carretera de Alcañiz a Calaceite. Sus casas se apiñan en torno a su iglesia parroquial y algunas de ellas todavía conservan fachadas de piedra sillar y portadas adoveladas. Este templo parroquial se dedicó a **San Juan Bautista** (*Sant Joan Degollat*). Se trata de una obra barroca, realizada en piedra sillar y mampostería. Se realizó a principios del siglo XVIII. Su nave central y la nave crucero tienen la misma altura, claramente superior a las laterales y concebidas como capillas intercomunicadas, con lo que se refuerza la idea de planta de cruz latina.

2. Modelo «pilarista»

Además de este grupo de iglesias barrocas, en la comarca del Matarraña —como en el conjunto de la arquitectura barroca aragonesa— impactó de manera impre-



Vista exterior de la antigua iglesia parroquial del Mas del Labrador

influencia tuvo fue el que Felipe Sánchez realizó en 1674-1678, definido por la típica planta de salón (usada con gran éxito en el siglo anterior en Aragón) y el soporte basado en la idea de superponer a un pilar cruciforme el fragmento de un gran entablamento y sobre él un pilar menor, soporte que Diego de Siloe ya usó en 1527 en la catedral de Granada. Este tipo de soporte no es, por tanto, sino la persistencia de una solución renacentista. Su utilización permite elevar considerablemente la altura del edificio y consigue crear el espacio amplio y unitario que caracteriza a estos templos. Este modelo influyó, lógicamente, en la comarca del Matarraña, utilizándose en los templos parroquiales de Valjunquera, Peñarroya de Tastavins y Calaceite.

Sigue este modelo, como se acaba de indicar, la **iglesia parroquial de Santa María la Mayor de Peñarroya de Tastavins**. El templo tiene tres naves de la misma altura, cubiertas con bóvedas vaídas. El crucero se cubre con una gran cúpula con pechinas, elevada sobre tambor. Tanto la igualdad de la altura de las naves como el soporte elegido incluyen, por tanto, a este edificio en la llamada «estela pilarista». Esta iglesia tiene también capillas laterales poco profundas y coro alto a los pies. La decoración interior en estuco se concentra en los capiteles de los pilares (motivos vegetales), en las ventanas (motivos vegetales y figurativos), en el intradós de la cúpula (guirnaldas) y, fundamentalmente, en las pechinas de su cúpula central, en las que se representan los cuatro Evangelistas con sus correspondientes símbolos.

Esta obra fue realizada a mediados del siglo XVIII y tanto su torre como las pinturas de su decoración interior fueron restauradas recientemente. Perdió durante la última guerra civil todos sus retablos e imágenes.

Su fachada principal, situada a los pies, es de enormes dimensiones y hastial mixtilíneo. En su zona central, y acogida por un gran arco de medio punto, se dispone su portada. Está estructurada en dos pisos. Su acceso adintelado está

sionante la construcción de la gran basílica del Pilar de Zaragoza, creándose el denominado modelo «pilarista». Esta influencia fue especialmente llamativa en todo el Bajo Aragón histórico y tuvo como centro a la iglesia parroquial de Santa María de Alcañiz —entonces colegial— configurándose un auténtico foco geográfico dentro de la arquitectura barroca aragonesa.

Estos edificios siguen el esquema básico del templo del Pilar: planta rectangular de naves de igual altura, crucero alineado y capillas laterales.

El proyecto «pilarista» que tanta

flanqueado por pares de pilastras poco sobresalientes y coronado por un entablamento liso. En el centro del segundo cuerpo se abre una sencilla hornacina, hoy vacía. Tiene su fondo avenerado y está flanqueada también por pares de pilastras. Sobre ella se dispuso el escudo de la población: la cruz de calatrava sobre unas peñas.

La torre-campanario se eleva a los pies del templo, en el lado de la epístola. Se construyó, en su totalidad, en sillería. Tiene tres cuerpos: los dos primeros de planta cuadrada y el superior, octogonal. En los dos inferiores únicamente se abren pequeñas saeteras y en el tercero o cuerpo de campanas, un vano en arco de medio punto en cada uno de sus lados. Su interesante cuerpo de remate, realizado también en piedra, presenta un triple escalonamiento. El 4 de diciembre de 2001 esta torre fue declarada Bien de Interés Cultural.

La **iglesia parroquial de Valjunquera** está dedicada a **San Miguel**. Se realizó en el siglo XVIII: el 7 de marzo de 1734 se colocó su primera piedra y se concluyó en 1747. Se adapta al modelo que se acaba de mencionar: iglesia de planta rectangular de tres naves de igual altura, crucero alineado y utilización del soporte doble. La nave central y los brazos de la nave crucero se cubren con bóveda de cañón con lunetos; las naves laterales, con bóveda de arista y el crucero, con una gran cúpula sobre pechinas. Tiene dos pequeñas capillas, de menor altura que el resto del edificio, situadas a ambos lados del presbiterio y cubiertas con cúpula. En la zona de los pies se construyó un coro alto sustentado por dos esbeltas columnas elevadas sobre altos plintos. La zona del sotocoro presenta cubierta adintelada.

La decoración interior, realizada en estuco, se concentra en los soportes, ventanas laterales, claves de las bóvedas y en la cúpula central. Predominan los temas vegetales y florales, aunque en los capiteles también se intercalan cabezas de angelitos. En las pechinas de la cúpula central se representa a los cuatro Evangelistas con sus respectivos símbolos. Los arcos que dan acceso a las capillas que flanquean el presbiterio y a las capillas laterales se decoran también con estucos: motivos vegetales y figurativos. En la última guerra civil se destruyeron sus retablos, imágenes, órgano, etc.

Exteriormente destacan su torre y su portada. La torre está situada a los pies —en el lado de la epístola— y está realizada enteramente en piedra sillar. La fachada principal es de grandes dimensiones, está flanqueada por doble pilastra y coronada por un gran frontón triangular. En su zona central y acogida por un gran arco de medio punto se dispone su portada. Se trata sin duda de la parte más interesante de este templo. La hizo Juan Antonio Martín en 1738. Es una magnífica portada-retablo distribuida en dos cuerpos. En la zona central del primer cuerpo se abre el vano de acceso definido por un arco de medio punto con dovelas muy decoradas. En los laterales se crean dos estrechas calles en las que se dispusieron dos esculturas sobre peanas, hoy desaparecidas. Estas calles laterales están flanqueadas por los dos estípites y las dos columnas salomónicas que articu-

lan este primer cuerpo. El cuerpo superior tiene la misma distribución: una calle central, en este caso ocupada por una hornacina, y dos calles laterales flanqueadas por estípites y columnas salomónicas. La hornacina central conserva una gran escultura mutilada de San Miguel, pero las figuras de los laterales han desaparecido.

La **iglesia parroquial de Calaceite** estuvo dedicada, en un principio, a Santa María del Pla. En la actualidad, lo está a la **Asunción de Nuestra Señora**. El 4 de diciembre de 2001 fue declarada Bien de Interés Cultural. Del antiguo edificio gótico sólo se conserva una clave del siglo XV depositada en el Ayuntamiento. Desde mediados del siglo XVII existía ya el deseo de reformar o sustituir el antiguo templo. Y el 4 de septiembre de 1694 se acordó que se iniciase la obra con sujeción a la traza propuesta por Miguel de Aguas, alarife de dicha villa. Los trabajos fueron dirigidos, sucesivamente, por Miguel de Aguas, padre e hijo, Jusepe Jambó y Francisco de Iburgüens. El 3 de agosto de 1710 se bendijo el nuevo templo.

Este edificio se realizó con sillares y mampostería. Tiene tres naves, crucero alineado, capillas laterales y coro alto a los pies. Las naves son de la misma altura, siguiendo la idea de las *ballenkirchen*, modelo que había tenido un gran éxito en el Aragón del siglo XVI. En esta iglesia, como en la de La Fresneda, se cubre el crucero con cúpula; la nave central y los brazos de la nave crucero, con bóveda de cañón con lunetos; y las naves laterales, con bóvedas de arista. Además, en ambas se utiliza un soporte similar, pilares cuadrados con medias columnas adosadas en sus frentes. En este caso estas columnas adosadas presentan bellos capiteles y sobre el pilar se dispone un gran cuerpo, equivalente a un fragmento de entablamento. En la última guerra civil, el interior de esta iglesia fue desmantelado, perdiéndose sus retablos e imágenes.

La fachada principal está situada a los pies. Tiene tres puertas: la central definida por un arco de medio punto y las laterales, adinteladas. Las tres presentan la estructura de portada-retablo. En la central se disponen grandes columnas salomónicas y estípites. Las grandes columnas salomónicas de su primer cuerpo llevan grabado el escudo concejil. Sus puertas presentan una magnífica labor de hierro con espléndidos clavos de forja. En uno de sus basamentos se conserva la fecha de 1701, año en que se inició esta portada. Esta magnífica portada-retablo fue realizada por el maestro vizcaíno Francisco Iburgüens, quien trabajó en ella hasta 1706. Esta obra ha sido relacionada con la de la iglesia de Vinaroz, fundamentalmente, por la dualidad que en ambas se observa entre la columna salomónica y el estípite.

La construcción de su torre se dilató considerablemente. Parece ser que el primer cuerpo se hizo paralelamente a la fábrica del templo. Y en 1756 se interrumpió por

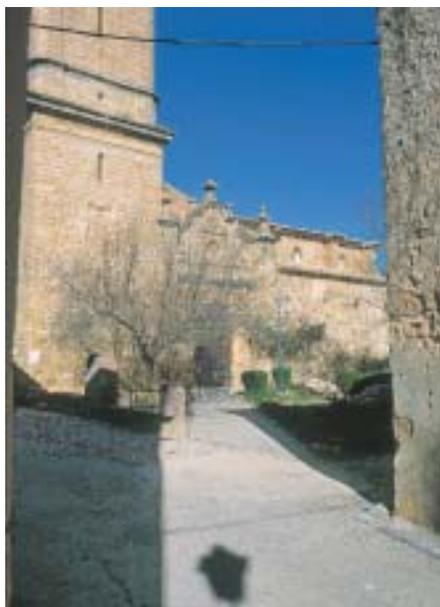


falta de dinero, añadiéndose un cuerpo campanil provisional, que se conservó. Está situada a los pies, en el lado del evangelio. Es de planta cuadrada y tiene tres cuerpos. Son magníficas las figuras que a modo de atlantes la decoran en sus cuatro ángulos.

3. Templos medievales «remodelados»

Es también importante llamar la atención sobre un numeroso y atractivo grupo de iglesias que, aunque construidas anteriormente, sufren una importante reforma en el periodo barroco. Entre ellas se encuentran las parroquiales de **Mazaleón, La Fresneda, Fórnoles, Ráfales, Torre del Compte y Fuentespalda**.

Es curioso lo ocurrido en las iglesias de Fuentespalda y de La Fresneda en las que la reforma barroca supuso su «reorientación», por lo que el presbiterio original pasó a ser la zona de los pies del nuevo templo.



Vista exterior de la iglesia parroquial de Fórnoles

En el caso de los templos parroquiales de Fórnoles y Torre del Compte, la remodelación barroca les imprimió de un elemento con una fuerte personalidad: sus monumentales torres-campanario. En Torre del Compte este elemento alcanzará un importante protagonismo. Esta torre es una magnífica obra, realizada en su totalidad con buenos sillares. Está situada a los pies, en el lado del evangelio. Tiene cuatro cuerpos: el primero es de planta cuadrada; el segundo y el tercero tienen esta misma planta (aunque sus esquinas están achaflanadas y presentan perfil cóncavo); y el cuarto cuerpo es ya de planta octogonal y de menores dimensiones, tanto en planta como en alzado. Como remate se colocó un gran «chapitel» piramidal. Está realizado en piedra y coronado por una hermosa cruz-veleta de hierro forjado.

4. Otras iglesias barrocas

Además de estos templos barrocos monumentales ya citados (incluidos en los tres grupos establecidos) la comarca del Matarranya conserva otros de menores dimensiones y de mayor simplicidad formal, como el de **Valdeltormo** y el de **Torre de Arcas**.

Centros de devoción popular: Santuarios y Ermitas

Además de los numerosos templos y capillas-portales, en el periodo barroco son innumerables las ermitas construidas en esta comarca. En muchas ocasiones son obras de dimensiones reducidas y de gran sencillez. Algunas de ellas no se abrieron al culto tras la guerra civil y hoy únicamente sirven de cobijo de pastores. En otros casos, se supera el concepto de ermita y se constituyen en grandes santuarios, como el de la Virgen de la Fuente de Peñarroya de Tastavins y el de Nuestra Señora de Montserrat de Fórnoles. En éstos, como ocurría en muchos de los templos parroquiales, perviven edificios anteriores —góticos o del siglo XVI— con obras del periodo barroco.

Tanto las ermitas como los santuarios presentan importantes obras de reforma —siempre presentes en las obras de marcado carácter popular— y exigidas en muchos de los casos por los importantes desperfectos sufridos en la última guerra civil.

Entre los centros de devoción popular de la zona destaca, sin ninguna duda, el **santuario o ermita de la Virgen de la Fuente**, situado aproximadamente a 2 kilómetros de **Peñarroya de Tastavins**. Conjunto arquitectónico que agrupa a la ermita antigua, ermita barroca o «iglesia de abajo» y hospedería. La ermita antigua fue declarada Monumento Nacional (actualmente Bien de Interés Cultural) el 3 de junio de 1931. Este edificio tiene un gran interés tipológico. Se trata de un edificio de planta rectangular con testero recto, dividido en cinco tramos por medio de arcos diafragma apuntados que soportan la techumbre de madera a dos aguas. Esta tipología está asociada a iglesias de carácter rural y al gótico levantino. Tiene una sola puerta, abierta en el lado de la epístola, cinco ventanas y un rosetón a los pies.



Santuario de la Virgen de la Fuente de Peñarroya de Tastavins. Archivo Mas, 1919.

En cuanto a su cronología, parece ser que tras ser hallada la imagen de la Virgen en el siglo XIII —según la tradición, al lado de un manantial y entre unos zarzales— se construyó una pequeña ermita que en 1341 se decidió sustituir por otra más grande: la obra gótica del siglo XIV que ha llegado hasta nosotros. Tanto el coro de los pies como la sacristía son añadidos posteriores.

En 1337 Benedicto XII concedió numerosas indulgencias a aquéllos que visitasen este santuario y en esos mismos años debió fundarse una cofradía, cuyo primer cofrade fue —en 1349— Pedro IV. Otro interesante dato documental —procedente de los Registros de Actos Comunes del Archivo Diocesano de

Zaragoza— indica que en 1402 se concede licencia de cuestación para reparar esta obra.

La decoración gótica que conserva es de un interés extraordinario. En el interior se localiza en los capiteles de los arcos transversales y en sus ventanas. En los primeros se desarrollan fundamentalmente temas vegetales y animales. La mayor parte de las figuras de animales y de las escenas representadas nos muestran un mundo irreal y fantástico. También debieron estar decoradas las bases de las columnas, probablemente con cabezas.

En el exterior, la decoración escultórica es extremadamente interesante en dos puntos: la portada sur de acceso desde el claustro y la ventana de su cabecera. En la portada se concentra en los capiteles que a modo de friso corrido se desarrollan a ambos lados y en la imposta superior. En los frisos se desarrollan numerosas escenas del Nuevo Testamento: la Anunciación a los pastores, la Presentación en el templo, la Huida a Egipto, el Sueño de José, la Visitación, la Crucifixión, la Epifanía, la Oración en el huerto, la Resurrección, etc. En la imposta se observa un tímpano central presidido por una imagen sedente de la Virgen en Majestad, rodeada de cuatro ángeles. A cada lado del tímpano se dispone una figura de grandes proporciones, que podrían corresponder a algún personaje de la Orden de Calatrava.

La magnífica ventana de su cabecera está flanqueada por dos esbeltos pináculos. Bajo el de la izquierda —como si de un atlante se tratase— se representa a un personaje del que sólo se ve su boca entreabierta (gesto de esfuerzo) y sus brazos que reflejan la acción de aguantar el peso del elemento superior. El pináculo de la derecha presenta a una figura demoníaca en la misma actitud que la anterior. A su vez, el gablete que hay sobre la ventana está «sustentado» por un personaje gordinflón, en su lado izquierdo, y por tres personajes unidos, bajo los que se representan las llamas del infierno, en su lateral derecho. A estas figuras se suman varios motivos vegetales: hojas de higuera, piñas, etc.

Su techumbre constituye uno de los más bellos ejemplos de la carpintería mudéjar aragonesa, cuyo interés ya fue puesto de manifiesto por Leopoldo Torres Balbás y reiterado por Gonzalo Borrás. Supone la adaptación de las técnicas propias de la carpintería mudéjar a las estructuras de la arquitectura gótico levantina. Refleja la sencillez estructural y ornamental que caracterizó a la carpintería mudéjar aragonesa cuando desarrolló su propia personalidad y se independizó de la tradición almohade. En realidad, es el resultado de la adaptación de un alfarje a una cubierta de dos aguas. Apea sobre arcos apuntados diafragmáticos que funcionan como pares o alfardas. Se estructura con jácnas en sentido longitudinal y jaldetas a modo de faldones inclinados. Los tres últimos tramos cierran la parte superior con un falso almizate, a modo de artesa invertida. Presenta una interesante decoración en la que se utiliza con profusión la cruz de Calatrava. En ella también se aplicaron motivos heráldicos, geométricos y rostros humanos muy simplificados. La labor de madera se desarrolla también en las puertas, adornadas con tetrafolios y estrellas de ocho puntas.

A escasa distancia de la ermita vieja se realizó, durante el periodo barroco, un nuevo edificio. Se construyó en un nivel inferior y para salvar esta diferencia de altura se dispuso una interesante escalinata. Este edificio —denominado «iglesia de abajo»— se inició en el siglo XVI, pero sus obras se prolongaron a lo largo del siglo XVII y XVIII.

Se trata de una construcción de mampostería y cantería, con tres naves de igual altura. Los dos primeros tramos —a partir de la zona de los pies— se cubren con bóveda de arista; el tercero, con una gran cúpula sobre pechinas; y el cuarto, con una bóveda de cuarto de esfera con dos trompas. En este cuarto tramo —presbiterio— se dispone el retablo y altar mayor. Y «abrazándole» y por tanto en forma de «L» se construyó la sacristía con tres bóvedas vaídas. En la mayor parte de la cubierta de los tramos de las naves laterales se disponen lunetos y trompas. El alzado de los soportes se basa en la sucesión de un gran pilar y del fragmento de un gran entablamento. Adosada a la cabecera de la iglesia barroca se localiza la construcción —definida por arcos de medio punto— que acoge a la fuente. Todos sus retablos e imágenes fueron destruidos en la última guerra civil.

En el término municipal de **Fórnoles** se localiza uno de los santuarios marianos de mayor devoción popular de la comarca del Matarraña: **el santuario de Nuestra Señora de Montserrat o Santa Mónica**. Conocido también popularmente con la sencilla denominación de «ermita de Fórnoles». Este conjunto, localizado junto a la carretera general que conduce de Zaragoza a Castellón, fue declarado Bien de Interés Cultural el 25 de mayo de 1983. Está rodeado de un conjunto magnífico de cipreses: los llamados «cipreses de Santa Mónica».



Santuario de Nuestra Señora de Montserrat de Fórnoles

Su origen se asocia a la aparición de la Santa Imagen en este lugar. Acontecimiento que se remonta al siglo XII y que tiene como protagonista a un pastorcillo que encontró la imagen cerca o entre las ramas de un enebro, la metió en su zurrón y la trasladó al pueblo; pero la imagen se volvió al lugar de su aparición por dos veces, por lo que decidieron edificarle una pequeña ermita, obra que más tarde fue sustituida por otra de mayores dimensiones.

La construcción gótica de este santuario debió realizarse en el siglo XIV, ya que un testamento de 1324 ya menciona a este santuario entre los lugares a los que la testadora dejaba limosnas y legados. Esta obra medieval fue reformada en diversas ocasiones, afectando a su portada principal, acceso posterior (donde se ve la fecha

de 1681), espadaña, cúpula del primer tramo de la ermita, capillas con cúpulas del lado de la epístola, etc.

El santuario consta, básicamente, de iglesia y claustro. La iglesia es gótica, pero el tramo de la cabecera sufrió una profunda transformación en el siglo XVII. Es un edificio de nave única, con testero recto y dividida en tres tramos: el de los pies, cubierto con bóveda de cañón apuntado (es el único que muestra el abovedamiento original); el central, con bóveda de crucería simple; y la cabecera, con cúpula sobre tambor y pechinas. Tiene dos capillas en el lado del evangelio y dos puertas en el lado de la epístola. La portada principal es la del tramo central y está situada al sur de la explanada interior, en cuyos lados se disponen doce arcos: espacio correspondiente al antiguo claustro.

La decoración escultórica gótica se concentra en la portada original, en sus canecillos y en sus capiteles. Esta portada tiene cinco arquivoltas apuntadas apoyadas sobre frisos de capiteles corridos, en los que se desarrollan representaciones animalísticas, vegetales e historiadadas. En la izquierda se identifican con considerable dificultad la Visitación, la Epifanía, el Sueño de José, la Anunciación a los pastores, la Adoración de éstos y la Huida a Egipto. Y en la derecha se ve a Cristo clavado en la cruz, las santas mujeres y la aparición de Jesús a María Magdalena. También se decoran los canecillos que están sobre la portada, hoy ocultos por la estructura edificada sobre ella. En estos canecillos —hoy terriblemente mutilados— se identifican figuras animalísticas y humanas. En el interior la decoración escultórica se limita a los capiteles que se localizan a la entrada de la capilla del segundo tramo. Esta decoración escultórica debió ser realizada por uno o varios artistas locales, ejecutando una obra arcaizante con residuos románicos y rasgos protogóticos.

El claustro, de planta irregular, está definido por arcos de medio punto apoyados sobre columnas. En torno a él se disponen las diversas dependencias que se utilizaban los días de romería. Precisamente, esta ermita acogía tradicionalmente, cada 4 de mayo, una romería en la que se reunían numerosos pueblos (Fórnoles, Ráfales, Belmonte, etc.), recordando el raro prodigio de que el mismo día de 1521, sin avisarse unos a otros, acudieron todos a este lugar en rogativa para pedir agua. Recientemente se ha trasladado la fiesta al segundo domingo de mayo, para favorecer una mayor afluencia de personas.

En las proximidades de **Monroyo**, a unos 3 kilómetros por la carretera de Alcañiz, se localiza la **ermita o santuario de Nuestra Señora de la Consolación**. Su origen es antiquísimo, pues, se tiene constancia de que en un testamento de 1362 se deja ya una limosna para esta ermita. De todos modos, como es habitual en este tipo de edificaciones, se han llevado a cabo a lo largo de los siglos diversas reformas. Las más importantes son las ejecutadas en el siglo XVI y en el siglo XVIII. De la primera quedan varias huellas, entre las que destaca un magnífico portal o arco de medio punto que conserva la fecha de 1562 y un interesante relieve en su clave.

El origen de esta ermita se asocia a *un raro favor* concedido por *Nuestra Señora a un devoto suyo*. Éste consistió en auxiliar a un caballero que quedó perdido en la nieve en ese mismo lugar: conduciéndole a la propia población de Monroyo, por medio de un oportuno toque de campanas. Dicho caballero, como recompensa a la ayuda recibida, se comprometió a la erección de una ermita en honor de María Santísima en el mismo lugar en el que quedó desorientado y donde recibió su «consuelo».

El edificio principal del actual santuario es una obra barroca de la primera mitad del siglo XVIII. Está construido básicamente en mampostería. Su interior está dividido en dos tramos: el primero (zona de los pies) se cubre con una bóveda vaída y el segundo, con una gran cúpula sobre pechinas. Su decoración interior se concentra en dos grandes murales —con los temas de la Adoración de los Pastores y la Aparición de la Virgen en una batalla— y en las pechinas de la cúpula, en las que se representa a los Padres de la Iglesia. Exteriormente destaca su gran fachada de perfil mixtilíneo y su esbelto cimborrio poligonal. En su portada, enmarcada por un amplio arco cobijo de medio punto, se pueden leer varias inscripciones interesantes: la del dintel alude a la fecha en la que se dedicó este templo —16 de septiembre de 1738— y las de sus pilastras recuerdan los legados que recibieron en el siglo XIV este santuario y el de Santa María de la Mola de la misma villa.

En un punto relativamente alejado de **La Fresneda**, a unos 4 kilómetros por el *barranc de les Canals*, se conservan los restos del **santuario de la Virgen de Gracia**. Su origen se asocia a la aparición de la Virgen a una pastorcita de Valjunquera. En principio se construyó una pequeña ermita en la concavidad de una gran cueva; pero más tarde —concretamente en 1580— la villa de La Fresneda donó este territorio y la ermita a los Mínimos de San Francisco de Paula, tomando posesión de ellos el 20 de enero de 1581. Las malas condiciones del convento original obligaron a la orden a fundar un nuevo convento —el 1 de noviembre de 1595— dentro de la población; pero nunca olvidaron la ermita de la cueva, por lo que en 1795 decidieron construir una gran iglesia que acogiese la capilla original. Este edificio está hoy en ruinas. Tenía tres naves y una gran fachada, la cual se conserva hoy en pie, presidida por una imagen pétrea de la Virgen. El 4 de diciembre de 2001 este santuario fue declarado Bien de Interés Cultural.

Además de los grandes santuarios mencionados, en todas las poblaciones de la comarca del Matarraña se edificaron y se conservan numerosas ermitas. Un buen ejemplo de la abundancia o proliferación de este tipo de edificios lo encontramos en **Calaceite**. Entre el abundante número de ermitas de esta población destaca, sin duda, la de **San Cristóbal**. Está situada en lo alto del *tossal de Sant Cristòbol*: loma desde la que se puede contemplar una bella panorámica de Calaceite y sus campos circundantes. En varios testamentos del siglo XIV y XV ya se menciona esta ermita y la costumbre de acudir a ella en romería. El edificio que hoy se conserva se inició en 1738 y en 1740 (fecha que aparece inscrita en la portada) ya es-



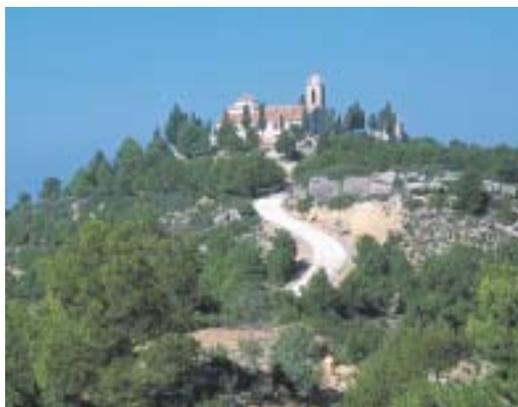
Restos del santuario de la Virgen de Gracia de La Fresneda

taba casi concluido. La mayor parte de esta obra fue costeada por los vecinos y, como recuerda Santiago Vidiella en la magnífica historia que escribió de esta población, fue escasa la participación del Ayuntamiento: *«...No hay que buscar en el archivo municipal noticias de la ermita en su moderna forma, silencio que acusa a los caudales comunes de escasa intervención en esta empresa...»*.

En esta misma población, en la ladera norte del *cerro de San Cristóbal*, se desarrolla el **calvario**. Catorce capillas, distribuidas a lo largo del camino de ascensión, definen las estaciones del Vía Crucis. En lo alto y junto a la ermita de San Cristóbal, se edificó la capilla Mayor del Calvario. Todas estas construcciones son de una gran sencillez. Se realizaron en sillería, utilizándose lajas de piedra en sus cubiertas de doble vertiente.

Calaceite conserva otras ermitas: la de **San Antonio Abad** (elevada junto al poblado ibérico de San Antonio), la de **Santa Ana** (a unos 5 kilómetros de la población, en dirección a Calapatá) y otras pequeñas construcciones religiosas diseminadas por los pequeños montículos y caminos que la rodean: las dos capillas dedicadas a la **Virgen de los Dolores**, la capilla de **San José**, la capilla de **San Antonio**, etc.

Fuentespalda también conserva un número importante de ermitas: la de **San Miguel** (obra del siglo XVIII, con grandes contrafuertes trapezoidales y con un cuerpo de remate de su fachada con perfil mixtilíneo), la **ermita de Santa Bárbara** (obra barroca, cuyos brazos del crucero y el presbiterio concluyen en forma ab-sidial, describiendo una interesante figura trebolada) y bastante más alejada de la población, a unos 5 o 6 kilómetros, la **ermita de San Pedro Mártir**.



Ermita de San Cristóbal de Calaceite

En **Beceite**, a la entrada de la población y junto al airoso puente que cruza el Matarraña, se encuentra la **ermita de Santa Ana**. Su construcción parece remontarse al siglo XVII: conservándose en un arco exterior una inscripción con la fecha de 1699. La mayor parte de esta ermita fue destruida a principios del siglo XIX, salvándose únicamente la capilla mayor o presbiterio. En ella conviven elementos góticos y renacentistas. En esta misma población, en una zona elevada y en dirección al *Parrissal*, se desarrolla el **Calvario**, asociado a la **ermita de Santa Bárbara**.

En **Valjunquera**, en las afueras de la población, se construyó la **ermita de Nuestra Señora de la Piedad**. Este edificio es el punto final del Calvario o Vía Crucis. Según cuenta la tradición, hacia 1575 vivía en Valencia el escultor Urbano Foz, natural de Valjunquera. Éste le envió como regalo a su abuelo una imagen de la Santa Imagen fabricada por sus manos. Poco a poco fue aumentando la devoción hacia esta imagen. Y por fin, los vecinos de Valjunquera decidieron construirle una ermita. Las obras se iniciaron en 1697 y parece ser que en dos años se concluyeron. Se trata de un edificio barroco, en cuya construcción se alternó la piedra sillar con la mampostería. Una inscripción recuerda que esta ermita sufrió graves daños en 1936 y se restauró en 1940. Otra inscripción indica que el interior de esta ermita se pintó en 1865 *a devoción de Don Francisco Riol*. Sus pinturas se distribuyen en los muros laterales (simulando cortinajes), en los pilares y en toda su cubierta.

En esta misma población, pero un poco más alejada de ella, se encuentra la **ermita de Santa Bárbara**. Esta ermita se construyó en el siglo XVII y conserva una inscripción sobre la clave del arco de acceso con la fecha de 1616.

En **La Portellada**, a las afueras de la población, se accede a otro gran centro de devoción religiosa: la **ermita de San Miguel**. Está situada sobre una colina próxima al pueblo y en un bello paraje rodeado de pinos. Documentalmente se tiene constancia de ella desde la fecha de 1766 y se sabe que en 1903 se restauró: fecha

inscrita en el arco de entrada. Tras la guerra civil esta ermita estuvo durante años en ruinas. Se restauró en los años ochenta y se acondicionó su entorno, creándose todo un complejo recreativo que acoge una fuente, hogares, bancos, etc. Todo ello entre dos bellos miradores: *Mirador de Dalt* y *Mirador de Baix*.

También San Antonio tuvo en otros tiempos una ermita en esta población, conocida como la **cueva de San Antón**. Estaba en un punto cercano a la población y de ella únicamente se conservan ruinas. Debió abandonarse durante el siglo XVIII, trasladándose la imagen del santo y sus ornamentos a la ermita de San Miguel.

En **Cretas**, muy próxima a la población, se encuentra la **ermita de la Virgen de la Misericordia**. A ella se accede por medio de un bello camino jalonado de cipreses. Su construcción es prácticamente coetánea a la de la iglesia parroquial. Y en ella también se unen elementos góticos y renacentistas. Se realizó con buenos sillares. Posee planta rectangular de una sola nave, ábside poligonal y dos capillas laterales a modo de crucero. Se cubre con bóveda de crucería simple. La portada está a los pies, flanqueada por dos grandes contrafuertes. El correspondiente al lado de la epístola se engrosa considerablemente, constituyendo una especie de torre de gran solidez que acoge a una escalera de caracol de sillaría por la que se accede al coro y a la cubierta. Junto a este volumen se localiza su espadaña y una gárgola con una figura zoomorfa. El acceso está definido por un arco deprimido rectilíneo acogido por otros dos de medio punto. Se enmarca con una figura que recuerda a un alfiz decorado con varias figuras humanas: bustos y cabezas.

En **Arens de Lledó**, en las afueras de la población y sobre una alta colina, se encuentra la **ermita de San Hipólito** (*Sant Pol*). La construcción que se conserva debe ser ya del siglo XVIII: sobre un pequeño vano puede verse una inscripción con la fecha de 1721. Esta ermita está unida a la devoción hacia Nuestra Señora del Refugio de Pecadores. Devoción iniciada en 1647, cuando desde Calaceite llegó don Carlos Auruch, alférez italiano, con una imagen de Nuestra Señora. Se quedó a vivir en dicho lugar como ermitaño, por lo que quedó depositada la santa imagen en esta ermita, concediendo muchos favores y milagros. Actualmente sigue siendo un importante centro de devoción popular.

En **Lledó**, a unos 3 kilómetros por la carretera de Cretas y sobre una colina, se localiza un importante centro de devoción popular de esta villa: la **ermita de Santa Rosa de Viterbo**. En ella se ve la ermita propiamente dicha y un edificio anexo. Precisamente, sobre el arco de acceso de este edificio secundario se ve inscrita la fecha de 1739. Recientemente, tras un gran esfuerzo, se ha restaurado: se ha reconstruido su cubierta y consolidado todo el edificio.

En **Valderrobres**, en las afueras del pueblo y tras recorrer varios kilómetros en coche por una estrecha pista, se llega a la **ermita de los Santos** (*Sant Abdó i Sant Senén*). El origen de este edificio se remonta al 26 de mayo de 1417, fecha en la que

el arzobispo Francisco Climent Pérez dio licencia para construir una capilla o ermita en el término llamado *Mas de les Malates*, actual Mas de Valentí. Se dedicó a los Santos Abdón y Senén, deseando que les protegiesen de la piedra y de las tempestades. Esta partida agrupaba numerosas masadas y es muy curioso el que entre las obligaciones del ermitaño estaba la de la instrucción de las primeras letras a los niños que habitaban en ellas. Está construida enteramente en piedra sillar y tiene una sola nave rectangular. En su interior destaca su amplia bóveda de cañón apuntado y sus tres grandes arcos diafragmas.

En **La Fresneda**, sobre una colina paralela al gran macizo rocoso sobre el que se construyó el castillo, se conservan restos de la **ermita de Santa Bárbara**. A ella se accede por un estrecho y pendiente camino flanqueado por cipreses y por una escalinata excavada en la propia roca. Se construyó hacia 1760, con el patronazgo del Ayuntamiento. Y dado el lugar estratégico que ocupaba, fue también utilizada y destruida durante las guerras carlistas. Más tarde fue reconstruida, como indica una inscripción situada en su arco de entrada, donde se puede leer: *Charitas me fecit. 1891*. Pero esta nueva edificación no tuvo más suerte que la anterior y de ella sólo se conservan ruinas.

En **Mazaleón**, al otro lado del río y sobre una colina, se eleva la **ermita de San Cristóbal**. El edificio actual es el resultado de una gran reforma llevada a cabo a finales del siglo XVIII: en uno de sus arcos se conserva la fecha de 1794. Durante la última guerra civil sufrió importantes destrozos y se destruyeron sus imágenes y objetos valiosos.

En **Torre del Compte**, ya en las afueras del pueblo y en una zona poco elevada, se encuentra la **ermita de San Juan Bautista**. Bellos y centenarios cipreses la rodean. Estilísticamente sigue un modelo arcaizante en el que pervive la bóveda de crucería sencilla. En su exterior se ve inscrita por dos veces la fecha de 1609.

Monroyo, además del gran santuario de la Consolación antes mencionado, conserva la **ermita de Santa Bárbara**. Se trata de un edificio de mampostería del que sólo se conservan sus muros laterales y el arranque del cimborrio.

En las afueras de **Ráfales**, sobre una colina, se construyó la **ermita de San Rafael**. Se trata de una edificación que ha sufrido numerosas ampliaciones y reformas. Destaca su pórtico de techumbre adintelada de madera sustentada por una columna cilíndrica y dos pilares poligonales.

También **Torre de Arcas** conserva un interesante edificio de devoción popular: la **ermita de San Bernardo**. Se trata de una construcción barroca tardía (c.1801) con una interesante planta elíptica. Se adapta, por tanto, a un modelo netamente barroco, fundamentado en la forma elíptica de su planta: diseño que se repite en su magnífica cúpula. En su interior pueden verse unas interesantes pinturas murales, realizadas a mediados del siglo XIX.

Bibliografía

- BENITO MARTÍN, Félix: *Inventario arquitectónico: Teruel*, Zaragoza, Departamento de Cultura y Educación de la Diputación General de Aragón, 1991.
- *BOLETÍN DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA DEL BAJO ARAGÓN*, Zaragoza, 1907-1909, director Santiago Vidiella. Edición facsímil a cargo del Centro de Estudios Bajoaragoneses, con el patrocinio del Ayuntamiento de Alcañiz y la colaboración del Ayuntamiento de Calaceite, Zaragoza, 1982.
- BORRÁS GUALIS, Gonzalo M.: «Iglesia arciprestal de Santa María la Mayor de Valderrobres», *Teruel*, núm. 38 (1967), pp. 155-163.
- * «Algunas iglesias góticas del Bajo Aragón», *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, vol. X, (1975), pp. 603-620.
- * *El arte mudéjar en Teruel y su provincia*, col. Cartillas turolenses, núm. 3, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1987.
- * *Enciclopedia Temática Aragonesa*, Historia del Arte, tomo III y IV, Ediciones Moncayo, Zaragoza, 1987.
- CORTÉS ARRESE, Miguel: *El gótico en Teruel: La escultura monumental*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1985.
- DELLA-ROCA MASSOT, Giorgio y MONCLÚS, Joaquín: *El Matarraña y la Sierra Turolense*, col. Básica Aragonesa, 32, Zaragoza, Guara Editorial, 1981.
- FACI, Roque Alberto: *Aragón Reyno de Christo y dote de María Santíssima*, Zaragoza, Oficina de José Fort, 1739, 1750. Edición facsímil realizada por la Diputación General de Aragón, 1979.
- GAVÍN, Josep M.: *Inventari d'Esglésies*, Barcelona, Arxiu Gavín, 1977.
- GUITART APARICIO, Cristóbal: *Arquitectura gótica en Aragón*, col. Aragón, núm. 30; Zaragoza, Librería General, 1979.
- * *Los castillos turolenses*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, col. Cartillas turolenses, núm. 9, 1987.
- JULVE, Enrique y CUELLA, Ovidio: *La villa de La Fresneda. Historia, monumentos, instituciones*, Ayuntamiento de La Fresneda en colaboración con la Diputación General de Aragón y el Instituto de Estudios Turolenses, 1986.
- LOMBA SERRANO, Concepción: *La casa consistorial en Aragón: siglos XVI y XVII*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1989.
- MADOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1845-1850.
- SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago: *Inventario artístico de Teruel y su provincia*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1974.
- * *Visión panorámica del arte turolense*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, col. Cartillas turolenses, núm. 18, 1996.
- SIURANA ROGLÁN, Manuel: *La arquitectura gótica religiosa en el Bajo Aragón turolense*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1982.
- THOMSON LLISTERRI, Teresa: *Las Artes en el Bajo Aragón en la primera mitad del siglo XVIII. Estudio documental*, Alcañiz, Centro de Estudios Bajoaragoneses, 1998.
- * *Las Artes en el Bajo Aragón en la segunda mitad del siglo XVIII. Estudio documental*, Alcañiz, Centro de Estudios Bajoaragoneses y Ayuntamiento de Alcañiz, 2002.
- VIDIELLA JASÁ, Santiago: *Recitaciones de la historia política y eclesiástica de Calaceite*, Alcañiz, 1898. (Reedición del Ayuntamiento de Calaceite, Instituto de Estudios Turolenses y Centro de Estudios Bajoaragoneses, Calaceite, 1996).

La iglesia parroquial de Cretas

TERESA THOMSON

Este templo tiene un notable interés, subrayado en su magnífica portada y en el abovedamiento interior. Se trata de una construcción del siglo XVI y, como es característico en la arquitectura aragonesa de esa época, en ella conviven elementos góticos y renacentistas. Su estructura responde a la tipología del gótico tardío: edificio de planta rectangular con una sola nave, ábside poligonal y capillas laterales entre los contrafuertes. Este modelo de nave única —característico de la Corona de Aragón— tuvo durante el siglo XVI una amplia difusión en el conjunto de las tierras turolenses, no dándose un modelo propio de templo renacentista. Esta iglesia, por tanto, supone un ejemplo de la solución espacial a la que se recurre durante todo este siglo (prolongándose, incluso, durante el siglo XVII) basada en la planta de nave única con capillas laterales y cubierta con complicadas bóvedas estrelladas. Modelo que se utilizó en otros edificios turolenses, como la catedral de Albarracín y la más cercana iglesia de Santo Domingo de Alcañiz. Su nave central se cubre con bóveda de crucería estrellada y tiene coro alto a los pies. Tanto el coro como el sotocoro se cubren también con bóveda de crucería estrellada. El 4 de diciembre de 2001 este templo fue declarado Bien de Interés Cultural.

Su portada —dispuesta a los pies del templo— es una obra singular dentro del panorama artístico aragonés. En ella puede leerse la inscripción: *A costa de Cretas me hizo Xado*. Año 1566. Se desconoce la personalidad de este maestro, pero en su obra se refleja un carácter anticlasicista. Está estructurada con una clara concepción manierista, basada en los contrastes y elementos anticlasicistas: dualidad de sus frontones, diferencia de altura muy marcada entre las pequeñas columnas pareadas de su cuerpo inferior y las esbeltas columnas laterales, disposición de sus óculos y el capitel «colgado» sobre el dintel de la puerta. Todo ello bajo el principio manierista de la confusión por el juego de las dos portadas, los dos óculos y los dos frontones.

En ella se distinguen dos cuerpos, separados por un gran entablamento, en el que están representados —enmarcados en medallones— San Pedro y San Pablo. Sobre ellos se desarrolla un bellissimo friso con bajorrelieves alusivos a la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Se inicia con la escena de Cristo atado a la columna y concluye con la Resurrección. En el segundo cuerpo se abren cinco hornacinas,

hoy vacías. Está coronada por un frontón en el que se representa a Dios como Padre Eterno rodeado de querubines. Todo el conjunto está enmarcado por las dos esbeltas columnas antes mencionadas y por un gran frontón. El tímpano de este frontón superior está decorado con una magnífico relieve en el que se representa el momento en que la Virgen es coronada por la Trinidad. En esta escena la figura de la Virgen está flanqueada por la de Dios Padre —representado como Papa— y Cristo, al que se le presenta con una musculatura muy definida y vestido únicamente con capa. Esta figura está dotada de un movimiento muy marcado, conseguido por la postura que adopta y por la disposición de sus cabellos y vestiduras, respondiendo a un modelo iconográfico muy próximo a un héroe o dios clásico, como lo puede ser Zeus. En el centro, sobre la corona, se representa a la paloma, símbolo del Espíritu Santo. El tema de la Trinidad queda subrayado por la propia inscripción de la escena en una figura triangular, como lo es el frontón. La disposición de los brazos de Dios Padre y de Cristo que portan la corona refuerza de nuevo el esquema compositivo triangular. Finalmente, en cada uno de los extremos del frontón se dispone un ángel músico: figuras que con su menor tamaño se adaptan al marco en el que están inscritas y responden, perfectamente, a la idea de canon jerárquico que les impone la propia escena.



Portada de la iglesia parroquial de Cretas

Capillas-portales

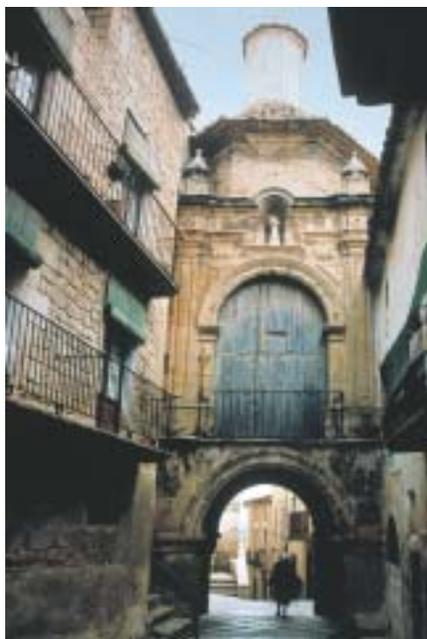
TERESA THOMSON

Son numerosas las poblaciones de esta comarca que conservan portales de sus antiguas murallas. Portales que en la mayoría de los casos han sido profundamente transformados por la superposición de elementos propios de la arquitectura popular o por capillas. En este último caso, el resultado es una de las tipologías arquitectónicas más características de esta zona: las «capillas-portales» o «capillas abiertas». En ellas convive un elemento religioso (capilla) y otro de carácter cívico-militar (antigua puerta de muralla). También han sido interpretadas (en concreto, por Santiago Sebastián) como la versión más sencilla del modelo de torre-puerta que tanto éxito tuvo en el arte turolense.

Se conservan bellos ejemplos en **Calaceite**: la **capilla-portal de San Antonio** (*portal de Sant Antoni*) y la **capilla-portal de la Virgen del Pilar** (*portal de la Mare de Déu del Pilar*). La primera de ellas se construyó, a mediados del siglo XVIII, con piedra sillar y mampostería. Y de ella sobresale su gran cimborrio poligonal y el volumen correspondiente a su esbelta linterna. La capilla del Pilar es también magnífica. Está fechada en 1767 y supone el cierre visual de cinco calles.

Cretas conserva también un estupendo ejemplo de esta tipología arquitectónica: la **capilla de San Antonio**. Se trata de una típica capilla-portal barroca, en cuya fachada se ve inscrita la fecha de 1758. Esta construcción permite el paso de dos calles que se cruzan en este punto. El interés recae en la fachada que da a la calle de San Antonio, en la que se abre un gran balcón en arco mixtilíneo sobre pilas-tras.

En **Beceite** también pueden verse algunas de las torres-puerta de su antiguo recinto amurallado. Sobre algunas de ellas se construyó una capilla, creándose por tanto una capilla-portal: **capilla-portal de San Roque**, próxima a su iglesia parroquial, y la de **San Gregorio**, ubicada en la zona norte. Esta última tiene su portal definido por un arco apuntado extramuros, en cuya clave tiene grabada una media luna con dos círculos pequeños encima, por lo que se ha interpretado que pudo ser realizada siendo comendador general de Aragón don Pedro Lope de Luna, entre los años 1151 y 1187. Constituye una interesante estructura en ángulo o codo, poco habitual en los portales de la zona y que subraya su carácter mili-



Capilla-portal de San Antonio de Calaceite

tar o defensivo. Sobre él —intramuros— se abre una capilla dedicada a San Gregorio.

Este modelo de capilla-portal debió tener un gran éxito en la zona y debieron construirse en un gran número, aunque muchas de ellas fueron desmontadas, en ocasiones, para favorecer el tráfico o la circulación viaria. En **Fuentespalda** se han respetado la **capilla-portal de San Antonio de Padua** y la **capilla-portal de San Francisco Javier**. Y en **Peñarroya de Tastavins**, la **capilla-portal de la Virgen del Carmen**.

El castillo de Valderrobres

TERESA THOMSON

De la mayor parte de los castillos que presidían las colinas sobre las que se asientan las poblaciones de la comarca del Matarraña, sólo quedan restos dispersos o la huella del lugar en el que se asentaron, a excepción del magnífico castillo de Valderrobres.

Es el castillo más espectacular y artístico de los castillos turolenses que se incluyen en la tipología de «palacio-fortificado»: residencia señorial o palaciega, sin apenas función defensiva. En este caso concreto, al depender de un señorío eclesiástico se asocia a una iglesia: «binomio castillo-iglesia arciprestal».

Este monumental castillo se localiza en la parte más alta de la población, formando un magnífico conjunto con la iglesia gótica de Santa María la Mayor. Es uno de los castillos góticos de carácter señorial dependientes del arzobispado de Zaragoza. Parece ser que los máximos responsables de su construcción fueron los arzobispos don García Fernández de Heredia (1382-1411) y don Dalmacio Mur y Cervellón (1431-1456). Aunque todo parece indicar que con anterioridad a estos dos grandes momentos constructivos, ya debieron realizarse diversas y hasta ahora desconocidas estructuras defensivas en este mismo lugar, siendo incluso probable que pudieran remontarse a época islámica. Fue declarado Monumento de Interés Nacional (actualmente Bien de Interés Cultural) el 3 de junio de 1931.

Es de planta poligonal irregular. Ante sus fachadas palaciegas se dispone un amplio patio o plaza de armas. Sus dependencias se disponen en torno a un patio central. En él se distinguen cuatro plantas: la planta baja está estructurada en dos alas en ángulo recto, en las que se ubicaban las caballerizas, bodegas, calabozos y una sala de recepción; a la primera planta se accedía a través de dos escalinatas y en ella se localizaban las estancias de mayor interés (salas de reuniones, comedor, biblioteca y dependencias del obispo); en la segunda planta se dispusieron —estructuradas en torno a un patio elevado— las dependencias de los servidores y una zona de recreo para los propietarios; y, finalmente, en la planta superior o remate se desarrollaba un pasillo almenado para la guardia. Entre sus dependencias destaca la cocina, por su curiosa bóveda octogonal.



Detalle de la fachada principal del castillo de Valderrobres

Un documento de 1532, relativo a la visita que realizaron los arquitectos zaragozanos Juan de la Mica y Juan de Galí, menciona varias de sus estancias: *cárcel, salón de las chimeneas, sala de los leones, cámara dorada, la necesaria del prelado y las habitaciones altas para los servidores del prelado.*

Su fachada principal es una de las más notables de España dentro del arte gótico aplicado a los castillos, tal como ha subrayado Cristóbal Guitart. Tiene grandes ventanales y en su parte superior se desarrolla una gran galería definida por arcos de medio punto, sobre la que se alzan tres torrecillas almenadas con un valor más ornamental que militar.

La ruta de las cárceles del Matarraña

JOSÉ ANTONIO BENAVENTE

La comarca del Matarraña ha sido, probablemente, el primer territorio de la península ibérica que ha puesto en marcha una singular ruta turística a través de la recuperación y puesta en valor de sus antiguas cárceles locales. La ruta, sin un itinerario determinado, se inició el año 2001 gracias a un proyecto promovido y financiado por la asociación Omezyna que gestiona el Programa *Leader* en este territorio. Tras la puesta en marcha del proyecto, un total de diez localidades del Matarraña y una del Bajo Aragón (Belmonte de Mezquín), han recuperado unos singulares espacios carcelarios hasta ahora abandonados y ofrecen a sus visitantes nuevos elementos o puntos de interés cultural y turístico. Las diez localidades del Matarraña que en la actualidad conforman la Ruta de las Cárceles son: Calaceite, La Fresneda, Fuentespalda, Mazaleón, Monroyo, Peñarroya de Tastavins, Ráfales, Torre de Arcas, Torre del Compte y Valderrobres.

Casi todas las cárceles que hoy se conservan en esta comarca fueron construidas a finales del siglo XVI y principios del XVII (entre 1570 y 1620, aproximadamente) cuando se edificaron las nuevas Casas Consistoriales. Estos sólidos y magníficos edificios civiles se construyeron a modo de grandes palacios en el centro de los núcleos urbanos y próximos a las iglesias mayores. Disponían de una serie de dependencias y espacios de uso público comunes: lonja para el mercado, carnicería, sala de reuniones del concejo, archivo para documentos, habitación del escribano, habitación para guardar los pesos y medidas, almacenes municipales y... la cárcel.

Las antiguas cárceles que hoy podemos visitar se construyeron generalmente en la planta baja de estos Ayuntamientos habilitando para ello, entre sólidos muros de sillería, espacios reducidos y apenas iluminados y ventilados. Las puertas, con sus herrajes y cerraduras de forja y las ventanas enrejadas, son siempre pequeñas y muy sólidas. En su interior, compartimentado a menudo en varios calabozos, se suelen conservar las letrinas y todavía en algunos casos, cadenas, argollas y cepos. Allí podían hacinarse y mezclarse presos del más variado historial delictivo, sexo y edad que solían ser cruelmente inmovilizados, tal como denunció Goya en muchos dibujos y grabados.

Se conservan también conjuntos excepcionales de graffiti realizados por los propios presos, especialmente en Mazaleón y La Fresneda en los que se muestra un



Interior de uno de los calabozos de Mazaleón

variado repertorio de figuras y temas que constituyen valiosos documentos, muy espontáneos y directos, sobre el mundo de las ideas y su representación gráfica en los siglos pasados. La mayor parte de los graffiti conservados parecen datar del siglo XVIII y representan distintas imágenes o símbolos: manos con los dedos extendidos, armas (cuchillos, puñales, pistolas), hombres, mujeres, pájaros, barcos, árboles, cruces, soldados, juegos, motivos religiosos, inscripciones, contabilidades, etc.

Todavía hoy se puede intuir las terribles condiciones de habitabilidad de algunos oscuros y siniestros pozos como los de La Fresneda («de arresto») y de Ráfales, en cuyo interior se debían encerrar, fuertemente amarrados, a los presos considerados más peligrosos. Otras cárceles tienen varias habitaciones o calabozos, en la primera de las cuales vivía el carcelero, como ocurre en Torre del Compte, Monroyo y Peñarroya de Tastavins. Existen otras que, en comparación con el resto, parecen «de lujo», como la del Ayuntamiento de La Fresneda, donde existe una amplia estancia, bien iluminada y ventilada, que conserva un interesante repertorio de graffiti realizado probablemente por religiosos o personas muy devotas. En otras ocasiones se reutilizaron antiguas dependencias o estructuras que fueron construidas para otros usos, como sucede en el caso del torreón medieval, denominado *La Torreta*, de Fuentespalda. Otras cárceles, por último, se componen de una simple habitación, más o menos amplia, como en los casos de Calaceite, Belmonte o Torre de Arcas.

Obras hidráulicas singulares en el Matarraña

JOSÉ ANTONIO BENAVENTE

Las obras hidráulicas históricas fueron construcciones de tipo público que tuvieron una importancia decisiva en la vida cotidiana de nuestros antepasados hasta hace muy pocos años. En la comarca del Matarraña muchas de ellas se encuentran todavía en buen estado de conservación y constituyen un interesante y atractivo complemento a la oferta cultural y turística de la zona.

En los últimos siglos fueron especialmente habituales los conjuntos hidráulicos de fuente-abrevadero-lavadero, siempre en ése orden según un modelo renacentista muy utilizado en los siglos XVII-XVIII. Entre los ejemplos más destacados habrá que señalar los de Calaceite, La Fresneda, Fuentespalda y Peñarroya de Tastavins, si bien existen interesantes fuentes antiguas en muchas otras localidades. El origen de algunas de estas fuentes habrá que remontarlo a la Edad Media. Entre las más antiguas y completas habrá que mencionar la *Font de la Vila* de Calaceite, de origen gótico indudable, con un ancho arco apuntado en cuya parte posterior se encuentra el caño de la fuente que sería reformado y ampliado en 1602.

Entre las obras hidráulicas ya en desuso habrá que mencionar las balsas, algunas de gran tamaño, que recogían el agua de lluvia a través de largos canales y eran utilizadas tanto para abrevar el ganado como para usos domésticos. En la actualidad en la comarca del Matarraña sólo se conserva en buen estado la de Fórnoles, situada a la entrada de la localidad y todavía en pleno uso. No obstante, existieron otras muy importantes ya desaparecidas como la de La Fresneda y, sobre todo, la gigantesca *Bassa* de Calaceite, utilizada hasta mediados del siglo XX. También se abandonaron hace tiempo las neveras o pozos de hielo: unas enormes construcciones semi subterráneas utilizadas para la conservación y abastecimiento de nieve o hielo durante los siglos XVI al XIX. En la comarca del Matarraña se encuentran restos de neveras en la mayor parte de sus localidades, aunque las mejor conservadas son las de Fórnoles y Cretas. Así mismo son interesantes y muy frecuentes las norias, del tipo llamado «de sangre», es decir, accionadas por la fuerza de caballerías. Todavía quedan muchos ejemplos en Calaceite, Cretas, Beceite, Arens de Lledó, Fuentespalda, etc. Entre los pozos conservados destaca el llamado «Pozo árabe» de Monroyo, aunque probablemente debe ser de época posterior.

Sobre el río Matarraña se conservan algunos magníficos ejemplos de puentes entre los que destaca el de Valderrobres, gótico del siglo XV, construido con sillería de arenisca y muy bien conservado, con sus tajamares de planta triangular y su tablero en lomo de asno, de aspecto claramente medieval. Otros puentes de piedra bien conservados, quizás medievales o de época moderna, son el de Torre de Arcas, los dos de Beceite y el situado junto al Santuario de la Virgen de La Fuente en Peñarroya de Tastavins. Entre los puentes construidos en épocas más recientes merece destacar el de Mazaleón y el de hierro de Valderrobres.

De enorme importancia también en la vida cotidiana y tradicional de este territorio fueron los molinos (aceiteros o harineros), movidos en su mayor parte, sobre todo éstos últimos, por la fuerza del agua. La utilización de molinos harineros conllevaba la construcción de azudes, canales y balsas de recogida de aguas. En la zona del Matarraña se documentan molinos harineros desde la Edad Media, conservándose algunos restos interesante en el Molino Viejo de La Fresneda, construido por la Orden de Calatrava en los siglos XIII o XIV y al que se asocia una balsa y un antiguo acueducto. Otros molinos harineros bien conservados, y algunos de ellos todavía con buenas posibilidades de recuperación, son el Molino Viejo (de cubo) y el de *Arnau* en Calaceite; los molinos de cubo de La Torre y *Las Siens* en Fuentespalda; el molino de Ráfales; el de *El Salt* de La Portellada; el de *Encastres* de Torre del Compte, etc. En el apartado de recuperación de estas estructuras conviene destacar el *Molí Nou* de Peñarroya de Tastavins, recientemente rehabilitado como alojamiento de turismo rural. Entre los acueductos merece la pena reseñar el de la Acequia Mayor de Beceite y el del Molino Viejo de La Fresneda.

Por último, en el apartado de azudes, construidos tanto para obras de regadío como para llevar agua a los molinos harineros y batanes, habrá que mencionar el espectacular azud del Molino Viejo de Calaceite, sobre el Algars, construido con una sola alineación de gigantescos bloques de arenisca, encajados entre sí, de casi dos metros de altura. Los pequeños azudes son muy abundantes, sobre todo en la cabecera del río Matarraña, en la zona de Beceite, ya que fueron utilizados para derivar el agua hacia la larga serie de fábricas de papel que funcionaron en esta localidad a lo largo de los últimos siglos.



Puente de Torre de Arcas

Las fábricas de papel de Beceite

JOSÉ ANTONIO BENAVENTE

La localidad de Beceite y sus alrededores albergaron desde finales de 1700 una importante industria papelera donde se procesaban trapos para elaborar el llamado papel de hilo. También se utilizaron y elaboraron distintos tipos de pieles y cueros, dando lugar, en conjunto, a una actividad industrial muy importante en su época que abasteció de papel y piel a buena parte de las regiones vecinas. La abundancia y calidad del agua, indispensable como fuerza motriz para moler y batir los trapos y pieles, fue uno de los motivos para explicar el gran desarrollo que experimentó esta industria en la cabecera del río Matarraña, ya que en aquella época todavía no se utilizaba la madera como materia prima para la elaboración del papel.

La producción de papel de Beceite, con una de las concentraciones de fábricas más importantes de España, tuvo su máximo apogeo a lo largo del siglo XIX. En 1849 P. Madoz mencionó que en las inmediaciones de la localidad se encontraban «9 fábricas de papel; 6 de ellas de papel fino, 1 de estraza y 2 arruinadas...»

Las antiguas fábricas de papel eran grandes edificios, generalmente de tres plantas, más una zona semi subterránea, que se construían muy cerca de corrientes de agua. En la planta sótano se realizaba el proceso de batido de trapos y pieles, en el interior de unas grandes pilas de piedra. El batido se producía por medio de grandes mazos de madera con remates metálicos que se movían mediante un árbol de levas accionado por una noria situada junto a una corriente de agua. En la zona semi subterránea, y también accionado por fuerza hidráulica, se solía colocar el satinador: un enorme y pesado martillo de madera con remate metálico bajo el que se colocaban los pliegos de papel para su satinado. Las fábricas disponían en su parte superior de dos o más plantas diáfanas con numerosas ventanas para el secado de los pliegos de papel que se tendían doblados sobre largas cuerdas.



Font del Pas, Beceite

Entre 1900 y 1950 se mantuvieron en uso en Beceite entre cuatro y cinco fábricas de papel que fueron abandonándose con el paso de los años debido a su desfase ante la llegada de nuevas tecnologías. La producción de papel desapareció totalmente en la cabecera del Matarraña hacia 1970. En la actualidad, algunas de estas fábricas han comenzado a rehabilitarse para usos turísticos o culturales. Hasta nuestros días se mantienen en pie todavía algunas de ellas y son perfectamente reconocibles en el paisaje urbano de Beceite: la de Tosca, la de A. Esteban, la de Noguera, recientemente rehabilitada como Galería de Arte, la de Tadeo Gasulla, la de Solfa, la del Batán y la de la *Font del Pas* que en la actualidad se ha rehabilitado como restaurante.

Mención especial merece la Fábrica Bonica o *Molí Bonic*, junto al río Pena, en el término de Valderrobres. Esta antigua fábrica, aunque se encuentra en ruinas, todavía mantiene en pie sus muros perimetrales en cuyas fachadas se conservan interesantes pinturas murales decorativas de influencia pompeyana realizadas en el siglo XVIII. En la parte más baja de la fábrica se pueden observar también todavía las grandes pilas de piedra utilizadas para el batido de los trapos y pieles. Esta fábrica elaboró y produjo durante muchos años el papel y el cartón empleados para la fabricación de naipes en España.

Todavía hoy en el paisaje urbano de Beceite domina la presencia de las fábricas de papel: unos grandes edificios de tres o cuatro plantas con profusión de ventanas en los pisos superiores que constituyen los restos constructivos, todavía vivos, de la principal actividad económica de la localidad durante los últimos tres siglos.

Las neveras y el uso de la nieve

ALBERTO BAYOD CAMARERO

Los restos constructivos de los antiguos pozos de nieve, denominados popularmente como neveras, son el silencioso reflejo de una actividad preindustrial que desapareció en los albores del siglo XX.

Consistía en la recogida de nieve durante el invierno y su almacenamiento por capas, convenientemente compactadas y alternadas con paja, en el interior de depósitos subterráneos de base circular y construcción y capacidad muy diversa. Dichos pozos disponían de paredes forradas de piedra y estaban dotados de un túnel de desagüe en el fondo. De esta forma se facilitaba su conservación, permitiendo además la distribución y venta del producto durante la época más calurosa del año. La mayor parte de las neveras también estaban dotadas de una cubierta fija abovedada, de carácter pétreo, que mejoraba el aislamiento. La técnica de realización habitual fue por aproximación de hiladas de piedra, aunque también se edificaron de ladrillo o con nervios o arcos de sostén. En la bóveda se encontraban las aberturas para acceder al interior del pozo y empozar la nieve o extraerla a través de un sistema de cuerdas y poleas o mediante largas escaleras. El número de accesos era muy variado, presentando diferentes tipos, formas y tamaños, aunque eran habituales las aberturas cenitales, situadas en el centro de la bóveda, y las laterales, ubicadas en el arranque de la misma. En los casos en que la altitud del emplazamiento del depósito era poco elevada, inferior a los 500-600 metros, las nevadas eran menos abundantes y también se empozaba hielo natural, que se obtenía al desviar el agua de determinados cursos fluviales hacia balsas de poca profundidad situadas junto a estos, aprovechando así los efectos de las fuertes heladas invernales.

Este sistema de almacenamiento de la nieve y el hielo natural para su posterior explotación comercial se desarrolló durante la Edad Moderna, a partir de fines del siglo XVI, gracias a la popularidad alcanzada por dicho artículo, cuyo uso fue ampliamente fomentado por la literatura médica de la época. El período comprendido entre principios del siglo XVII y mediados del XIX fue la etapa en la que el funcionamiento de las neveras adquirió un mayor esplendor, coincidiendo con un largo período de bajas temperaturas que se ha denominado como «La Pequeña Edad del Hielo». Posteriormente, la progresiva introducción del hielo artificial hizo que, durante el siglo XX, buena parte de los pozos fuesen terraplenados o se utilizaran como vertederos.

La utilización de la nieve en aspectos tan fundamentales y cotidianos como la elaboración de refrescos y bebidas frías o la conservación de alimentos frescos y, principalmente, su uso con fines terapéuticos para tratar los síntomas de numerosas enfermedades (fiebre, hemorragias, cefaleas y dolores diversos, inflamaciones, quemaduras, etc.) o el empleo de la misma como anestésico en intervenciones médicas, convirtieron a este producto, extremadamente perecedero y de difícil conservación, en un artículo de primera necesidad.

Este hecho motivó que los concejos y cofradías locales se preocupasen de que la nieve no faltase en ningún momento a los habitantes de cada población, construyendo para ello su propio depósito o pozo de nieve. Este tipo de neveras, de carácter urbano, servía para asegurar un abastecimiento permanente a cada localidad y se complementaba con aquellas otras que se emplazaban en zonas de montaña y se utilizaban para garantizar la provisión de nieve en años de carencias meteorológicas del producto, siendo transportada, en ocasiones, desde distancias realmente largas, cercanas incluso a los 100 Km. El resultado fue la creación de una red de depósitos de almacenamiento para la distribución comercial de la nieve por toda la geografía peninsular, los cuales se explotaban, generalmente, entre los meses de mayo y octubre, a través de contratos de arrendamiento anuales al mejor postor.

En Aragón, actualmente, se han localizado más de 300 neveras. En algunas de ellas, tan sólo las noticias orales o la documentación histórica confirman su existencia. De esta cifra, más de 60 depósitos pertenecen al territorio del Bajo Aragón histórico, entre los cuales estarían incluidos los antiguos pozos de nieve de la actual comarca del Matarraña. De las 21 neveras catalogadas, tres se encuentran en un buen o aceptable estado de conservación, manteniendo su estructura y cubierta por completo, en nueve quedan restos materiales, en su mayoría perfectamente visibles, y en otras nueve se conoce el lugar donde estaban emplazadas gracias a noticias orales o la existencia de documentación histórica e incluso algún pequeño resto de difícil identificación. Dos de estas últimas, situadas en los Puertos de Beceite (términos de Valderrobres y Peñarroya), están pendientes de una localización más exacta.

Por su emplazamiento en parajes excepcionales de esta cadena montañosa, destaca la nevera de aprovisionamiento del *Mas de Borla*, situada junto a *Les Roques del Masmut*, en el término de Peñarroya de Tastavins, de la cual se conserva en buen estado el antiguo pozo, realizado en mampostería y con el ajuste de la piedra en seco. De construcción similar, los restos del depósito de nieve existente en la partida denominada *La Nevera*, que se localiza en el término de Fuentespalda, también han dado nombre al vértice geodésico que está situado en la misma. Es igualmente destacable un pozo de nieve emplazado sobre un resalte rocoso de la ladera norte de la *Sierra Molinera*, en el término de Ráfales, solo accesible a través de una pequeña senda que se diseñó, sin ninguna duda, para poder llegar a dicha nevera.



La nevera de montaña o aprovisionamiento del *Mas de Borla*, en el término municipal de Peñarroya de Tastavins



Interior de la nevera urbana de Cretas

Entre los pozos de hielo, constituye un magnífico ejemplo de este tipo de construcciones el existente en la partida denominada *el Forcall* o *Molí d'Alt*, situado en un precioso paraje junto a un antiguo molino harinero del término de la localidad de Fórnoles. Se accede al mismo por una senda de herradura, perfectamente visible, que parte desde las cercanías de un chopo monumental. El depósito conserva su estructura constructiva en perfecto estado, quedando protegida por las paredes de una era que le sirve de contrafuerte. Desde su inquietante y oscura abertura cenital, ubicada en el centro de dicha era, pueden observarse todavía los maderos de la parrilla que servía como elemento de desagüe al pozo.

En cuanto a las neveras urbanas, existen dos depósitos de este tipo en los municipios de Fórnoles y Cretas cuya construcción se mantiene en buen estado, conservando aún la cubierta y presentando unas características singulares en ambos casos.

En Fórnoles, el antiguo depósito de nieve, documentado en el siglo XVII, se encuentra adosado a la tapia del actual cementerio y ha sido convertido en la osera del mismo. Su estructura rompe con la de muchos de los pozos de nieve de la zona, puesto que la bóveda es visible exteriormente y estaba dotada del tejado, del cual todavía quedan restos, a modo de una caseta de planta circular con la cubierta cónica.

La nevera de Cretas se encuentra en la zona de ampliación del casco urbano, soterrada bajo una de las casas cercanas a la carretera que parte en dirección a la localidad de Lledó. La vivienda es propiedad de la familia Estopiñá y mantiene abierto el acceso cenital al pozo desde la cochera del edificio. El depósito de nieve, que se usó como leñera, conserva en perfecto estado la atípica bóveda de cañón que se construyó para cubrirlo.

También en Mazaleón existen restos de la nevera urbana de la población, en el interior de una vivienda de propiedad privada, aunque han sido modificados y transformados en una bodega. En Torre del Compte pueden apreciarse perfectamente los restos del antiguo depósito de nieve de la localidad, que estaba empla-

zado a la salida de la población, junto a la carretera que se dirige en dirección a la N-420. La conservación de la mitad del edificio, como si hubiese sido cortado en sección, permite apreciar claramente la forma de una nevera desde el exterior. También existen restos importantes de los pozos de nieve locales en las afueras de los núcleos urbanos de Valjunquera y La Fresneda. En este último caso, documentado desde el siglo XVIII.

En las poblaciones de Calaceite, Monroyo, Peñarroya de Tastavins, Ráfales, Torre de Arcas y Valderrobres, las neveras urbanas con las que contaba cada localidad desaparecieron amortizadas o terraplenadas y tan sólo tenemos constancia de ellas a través de las noticias orales que nos hablan de su pasada existencia o del lugar de ubicación de las mismas. En Calaceite todavía se denomina tradicionalmente como *Calle de la Nevería* a una de las vías públicas de la localidad, mientras que respecto a las localidades de Peñarroya, Monroyo y Beceite se conservan noticias históricas, localizadas en documentos de los siglos XVII, XVIII y XIX, que hacen referencia a su anterior presencia o funcionamiento.

Las neveras de montaña existentes en el término de Peñarroya, situadas en la zona de los Puertos de Beceite, se citan habitualmente en contratos de provisión de nieve realizados durante el siglo XVIII para poder abastecer a localidades de menor altitud. Una de ellas, la nevera del *Mas de Borla*, estaba situada estratégicamente junto a una de las vías de comunicación existentes entre la costa levantina (Vinaroz) y el interior del valle del Ebro. Dicha situación, también se daba en pozos de nieve como el del *Mas de la Sierra* (Monroyo) y los de la *Sierra Molinera* y el *Pas de la Nevereta* (Ráfales), emplazados en el último punto elevado del camino antes de adentrarse en la citada depresión. Esta concentración de depósitos, contribuiría, probablemente, al necesario aprovisionamiento de hielo por parte de los arrieros de pescado fresco, que utilizaban dicha ruta para transportar o vender el citado producto en los núcleos urbanos del interior.

Bibliografía básica

- BAYOD CAMARERO, Alberto y BENAVENTE Serrano, J. Antonio (1999): «Neveras y pozos de nieve o hielo en el Bajo Aragón: El uso y comercio de la nieve durante la Edad Moderna», revista *Al-Qannis* n° 8, Alcañiz (Teruel), Taller de Arqueología de Alcañiz, 192 pág.